

– HORACIO C. REGGINI –

Eduardo Ladislao Holmberg y la Academia



Vida y obra

**Eduardo Ladislao Holmberg
y la Academia**

Vida y obra

- HORACIO C. REGGINI -

Eduardo Ladislao Holmberg y la Academia

Vida y obra



Ediciones  Galápagos

Buenos Aires
2007

Reggini, Horacio C.

Eduardo Ladislao Holmberg y la academia: vida y obra. - 1ª ed. -

Buenos Aires : Galápagos, 2007.

160p. ; 18x13 cm.

ISBN 978-987-23438-0-4

1. Holmberg, Eduardo Ladislao-Biografía. I. Título

CDD 925

Primera edición, marzo de 2007

PRINTED IN ARGENTINA

IMPRESO EN LA ARGENTINA

© Copyright 2007 by Horacio C. Reggini

Ediciones Galápagos

Diseño y producción gráfica: Estudio Sigma S.R.L.

J.E. Uriburu 1252 8º F - C1114AAJ - Buenos Aires

Tel. / Fax: 4824-9431, Tel. 4821-2702

www.estudiosigma.com.ar - info@estudiosigma.com.ar

Todos los derechos reservados. Incluyendo la reproducción total o parcial en cualquier forma.

ISBN: 978-987-23438-0-4

Queda hecho el depósito que previene la Ley No. 11.723

Contenido



Prólogo	1
Palabras de bienvenida a la Academia por Santiago Kovadloff	7
Eduardo Ladislao Holmberg y la Academia	15
– El sillón de Dalmacio Vélez Sársfield	
– Antecedentes de la Academia	
– El Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid	
– Una posible conexión Madrid-Buenos Aires	
– Eduardo Ladislao Holmberg	
– Holmberg y las letras	
– Holmberg y las ciencias naturales	
– Darwin y Holmberg	
– Sarmiento y Holmberg	
– Homenajes a Holmberg	
– Agradecimientos	
– El ejemplo de Holmberg	
Apéndice I: El Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid	83
– Antecedentes e historia	

**Apéndice II: Cobertura en la prensa argentina
sobre la muerte de Charles R. Darwin..... 85**

- Vida y obra de Charles R. Darwin
- Diario *El Nacional*
- Diario *La Nación*
- Diario *La Prensa*
- El almanaque de 1882

**Apéndice III: Partidas registradas en la Parroquia
Nuestra Señora de la Merced (Catedral al Norte) ... 115**

- Partida de Matrimonio (de los abuelos de Eduardo Ladislao Holmberg)
- Partida de Matrimonio (de los padres de Eduardo Ladislao Holmberg)
- Partida de Bautismo (de Eduardo Ladislao Holmberg)
- Partida de Bautismo (de una hermana de Eduardo Ladislao Holmberg)
- Resumen: Parroquia Nuestra Señora de la Merced

Bibliografía comentada 121

Índice onomástico 145

Prólogo

El material reunido en esta pequeña obra contiene el documento de base que preparé con motivo del acto de mi incorporación pública a la Academia Argentina de Letras, el jueves 24 de agosto de 2006. De este texto, seleccioné sólo algunos párrafos, a fin de pronunciar el discurso que tradicionalmente debe realizar cada miembro que ingresa a la Academia.

En el acto de recepción, el presidente Pedro Luis Barcia pronunció las palabras de apertura. Hizo referencia a los setenta y cinco años que cumplió la Academia y reseñó recientes logros: varios libros editados y significativos proyectos y convenios. Transcribo luego del prólogo el discurso de bienvenida del académico Santiago Kovadloff.

Titulé a mi conferencia “Eduardo Ladislao Holmberg y la Academia” con el objeto de referirme a la vida y obra de un extraordinario personaje que atrajo intensamente mi atención desde que comencé a in-

vestigar su historia y su vinculación con la academia predecesora de la actual Academia Argentina de Letras.

Me interesó destacar aspectos coincidentes con mi manera de pensar y hacer. Frente a cierta indolencia de la sociedad en relación con la ciencia y el recelo que despiertan a veces las artes y letras en los ambientes científicos, mi deseo es reivindicar la unión de los saberes. No existe un sol del científico y otro del filósofo; la inspiración científica y la artística brotan de emociones similares. Ambas son diferentes formas de comprensión del mundo. He elegido a Holmberg como centro de mi trabajo, porque congregó en su persona estos conceptos, ya que armonizó un alma poética con una gran educación y labor científica.

Holmberg creía en el progreso, en la razón, en el valor de los sentimientos y en la capacidad del hombre para construir un mundo mejor, por lo que he disfrutado leyendo sobre sus múltiples y fecundas actividades. Siempre vienen a mi memoria los conceptos que alrededor de 1650 escribió Blaise Pascal (1623-1662) sobre el *esprit de géométrie* y el *esprit de finesse*. Lo bueno (y lo difícil) es poseer ambos espíritus, y es una pena que la mayor parte de la gente opte por uno o por otro, entablando, a menudo, una batalla contra

el bando opuesto. Holmberg, al igual que Pascal, fue un ejemplo de una mente amplia, capaz de albergar ambos espíritus. Aprendió y puso en práctica muchos preceptos y saberes. Fue un naturalista completo: botánico, zoólogo y geólogo; un escritor de ensayos, cuentos y poemas; un funcionario en diversos cargos: inspector de colegios y organizador y administrador de un paseo público; y profesor de distintos niveles: en escuelas normales y en la universidad. Cumplió todas sus tareas con entereza, e hizo válida la afirmación de que el conocimiento en muchos campos redundaba en beneficio de todos ellos y facilita su mayor comprensión y aplicación.

Eduardo Ladislao Holmberg, al igual que Domingo Faustino Sarmiento, pensaba que los cambios que experimenta el género humano se deben a un atributo que le es exclusivo: la educación. Como profesor, apreciaba la importancia de la observación atenta de las cosas y de los hechos, y consideraba primordial que los alumnos pudieran formular sus propios juicios; en coincidencia con Bertrand Russell (1872-1970), en su obra *On Education*, “creía que no puede haber acuerdo entre aquellos que ven la educación como un medio para inculcar determinadas creencias y aquellos que piensan que debería dar los medios para un

juicio independiente”. Y en ese sentido, actuó como eximio maestro.

Deseo contar que el material del “Apéndice II”, que trata de la cobertura en la prensa argentina sobre la muerte de Charles Robert Darwin en 1882 –publicada en los diarios *El Nacional*, *La Nación* y *La Prensa*–, me fue de capital importancia. Las crónicas de los homenajes rendidos en Buenos Aires, en los que jugaron un papel central Sarmiento y Holmberg, muestran claramente el clima que vivió en esa época nuestro país y cómo percibió el momento sociocultural despertado por el eminente naturalista inglés.

El saber no es atemporal, sino que tiene pasado. Situarse en una extrema vanguardia que elimine todo tiempo anterior es fatal para el conocimiento, de la misma manera que la idolatría del pasado es mortal para el progreso. Todo pueblo debe conocer su historia y los hombres sabios que la forjaron, ya que el desarrollo de una nación depende en gran parte de lo que se haga con el legado de la historia. Esto no significa estancarse en la antigüedad sino que, para alcanzar una dimensión histórica relevante, es vital recuperar dinámicamente la imagen del pasado, que amenaza con desaparecer con cada presente que no se reconozca mentado en ella. Miremos atrás, no con la

añoranza de un tiempo perdido, sino con la esperanza de un reencuentro capaz de fraguar un nuevo tiempo.

He intentado sintetizar el muy valioso quehacer de Holmberg, quien contribuyó, conjuntamente con otros ilustres contemporáneos, a la gestación y emergencia de la Argentina moderna de principios del siglo veinte. Siento que recordar a esos hombres nos llena de “genuino orgullo y renovada esperanza por nuestra patria” –así creo que se expresaría Holmberg–, y nos hace soñar y anhelar un tiempo en el que, gracias a una pujante pasión por una cultura educativa, científica, literaria y artística –que ha de ser la de nuestro siglo–, retomemos su esfuerzo y voluntad.

Horacio C. Regini

Buenos Aires, diciembre de 2006*

*La primera versión del material contenido en este libro fue publicada en el Boletín de la Academia Argentina de Letras, t. LXXI, N.º 285/286, mayo-agosto 2006.

Palabras de bienvenida a la Academia por Santiago Kovadloff

A migas y amigos:

Hace más de cincuenta años, uno de los más notables investigadores científicos de lengua inglesa, Sir Eddington, nos advirtió lo siguiente: “Todo físico sabe que su mujer no es más que un conjunto de átomos y de células. Ahora bien: si la trata así, la pierde”.

Doy inicio a estas reflexiones de bienvenida a Horacio Reggini con esta cita de Eddington, por lo que creo que de oportuno tiene este pronunciamiento del físico inglés; es una convicción que está viva en la trayectoria de Reggini, y viva en lo mejor que la ciencia contemporánea tiene de éticamente responsable. Es la idea según la cual, más allá de la puerta de nuestro laboratorio, lo real se reconfigura con una complejidad que excede el campo de las determinaciones que sobre ese real alcanza cualquier especialidad. No sólo es un consejo atinado para quienes estando en pareja cultivan una disciplina; es un atinadísimo

consejo para quienes creen que lo real es reductible a una sola dimensión interpretativa.

Más allá de la validez de una perspectiva especializada en la consideración de cualquier aspecto de lo real, lo real está allí para burlarse una y otra vez de todo afán de lograr una sinonimia suficiente entre las palabras y las cosas. Lo real viene a decirnos lo que nos dice para que la imponderabilidad se haga sentir también en la palabra. Porque la palabra acoge lo que lo real tiene de imponderable como el latido de un misterio que se vuelve discernible gracias al lenguaje, pero que al mismo tiempo resulta inagotable para el lenguaje. Oscar Wilde tenía razón, y científica razón, cuando decía que “es conveniente ser un poco improbable”. No vale sólo esto para el momento en el que nos miramos en el espejo, vale también para el momento en el cual, tratando de discernir la verdad, desoímos aquella reflexión tan certera de John Locke, quien, burlándose de todos los dogmatismos, decía: “Si la realidad no coincide con mis palabras, peor para la realidad”.

Pocos hombres han aprendido esta lección, no sólo en términos de prudencia metodológica sino también de militancia ética, como la ha aprendido Horacio Reggini. Quien haya acompañado su obra de pensa-

dor y su obra docente, es decir, su tarea de divulgador, sabrá, como lo sé yo y como lo sabemos todos los que integramos el cuerpo de esta Academia, que su incorporación no sólo nos honra porque nos trae la presencia de un protagonista del pensamiento creador en el campo de la ciencia, sino también porque nos permite advertir hasta qué punto la ciencia ha superado los límites que el positivismo le impuso hace muchos años.

Ya es tarde para darle la razón a Martin Heidegger cuando decía que: “la ciencia no piensa”. Bien sabemos por qué lo decía, pero bien sabemos también que el pensar concebido como un atributo de la filosofía y con exclusión de la ciencia no puede ser ya aplicado a la ciencia de nuestro tiempo, una ciencia que es consciente de su íntima vocación por la imponderabilidad y no sólo por la ponderabilidad. La pasión de la ciencia no se agota en lo cifrable. La pasión de la ciencia se nutre del estímulo que le brinda lo indescifrable. Y la obra de Horacio Reggini es precisamente una obra que está allí para recordarnos permanentemente que el cálculo y el misterio son parientes. Que las antítesis que se quieran establecer entre ellos, como así también las antítesis que se quieran establecer entre la dimensión de lo religioso y la dimensión de

la racionalidad, responden a un maniqueísmo trasnochado.

Nunca, me parece a mí, dejaremos de agradecerle a Reggini que haya procedido en consonancia con estos ideales, como lo ha hecho en sus obras, y particularmente en la última, *El futuro no es más lo que era*, donde recopila todo lo que de más actual ha elaborado en el campo del pensamiento científico y tecnológico. Nunca dejaremos de agradecerle que haya sido tan fiel a aquella convicción de Albert Einstein según la cual: “La auténtica estirpe de un físico no la prueba el hecho de que se interese por el conocimiento de las leyes sino el hecho de que manifieste perplejidad porque las hay”. Einstein abre un camino en la reflexión científica, donde la imponderabilidad de lo real no es sinónimo de la ambigüedad sino de una complejidad, como antes decía, que está llamada a hacer del cálculo un recurso de acercamiento a lo complejo y no de presunta extenuación de lo complejo.

¿Qué nos ha enseñado, en esta línea de pensamiento, la obra de quien hoy ya forma parte de nuestro cuerpo académico? Nos ha enseñado que no es lo mismo enseñar que transmitir. Todo su trabajo de reflexión científica permite entender que si la enseñanza consiste en la comunicación de un contenido, la

transmisión consiste en la asunción emocional, empática y reflexiva de un contenido a fin de que quien lo recibe advierta que quien lo transmite está cordialmente comprometido con lo que enseña y que la subjetividad está llamada a jugar un papel decisivo en la construcción de la objetividad. No hay objetividad sin sujeto. La presunción de que podemos conocer prescindiendo de la persona es algo que Horacio Reggini ha rechazado siempre. ¿Por qué? Porque el sujeto que construye una interpretación interviene como tal en aquello que construye, y esto no vulnera el alcance científico u objetivo de aquello que está transmitiendo. No hay mundo sin sujeto, y éticamente Reggini lo recuerda una y otra vez. El hombre es responsable por la imagen del mundo que brinda. El hombre es responsable por aquello que fundamentalmente tanto le importa a él, y es el hecho de no convertir a la ciencia en una religiosidad laica. No debemos, nos enseña él, reemplazar el misterio religioso por la idolatría del cálculo. Y sin renunciar, claro está, a la importancia del cálculo en el conocimiento del mundo, renunciemos a convertir la cifra en una nueva deidad.

Todo esto hace de Horacio Reggini un pensador contemporáneo. No es lo mismo, ciertamente, ser co-

eténeo de una época y de otros hombres que en ella viven, que ser un contemporáneo. El coeténeo de un siglo, aquel que vive en el siglo veinte o a principios del veintiuno, no puede jactarse de lo que no es más que una fatalidad biológica. Nadie puede decir, por ejemplo, que por haber nacido en 1958 es un hombre o una mujer de nuestro tiempo. Se es un hombre o una mujer de nuestro tiempo por el grado de intensidad e intimidad con que se viven los dilemas de la época. Así es Reggini. Es un hombre en quien los dilemas de nuestro tiempo, el enlace entre la ética y la ciencia, el acercamiento entre el arte y la ciencia, la necesidad de construir una comprensión de la tecnología que no reduzca el conocimiento al saber positivo sino que aliente mediante el saber el desarrollo de la sabiduría, están vivos en él, están encarnados en él.

Por eso, creo yo, para redondear mi presentación de este notable compañero que desde ahora tenemos, que hay dos reflexiones poéticas que en esta Academia merecen ser recordadas hoy, en función de su incorporación. Una es de Saint-John Perse, el poeta de lengua francesa que recibió el Premio Nóbel en 1960, profundamente preocupado por esta tendencia a reducir lo real a lo calculable, quien decía en

una de sus *Crónicas*: “Aquí está el corazón del hombre para ser medido”. Bien sabía él, como sabe Reggini, que el corazón del hombre es desmedido y lo será mientras aliente en él el don de la perplejidad. La capacidad de entender que las preguntas no vienen antes de las respuestas sino después de las respuestas, porque son lo que queda de una respuesta cuando esa respuesta estalla. Y la otra reflexión poética que encuentra encarnación en el pensamiento de Horacio Reggini es la de Fernando Pessoa cuando nos enseña esto: “El binomio de Newton es tan hermoso como la Venus de Milo, lo que pasa es que muy poca gente se da cuenta”.

Reggini, qué duda cabe, se dio cuenta.

Muchas gracias.

Santiago Kovadloff

24 de agosto de 2006

Eduardo Ladislao Holmberg y la Academia



Quiero comenzar manifestando mi alegría y agradecimiento por poder expresarme ante ustedes en este acto de la Academia Argentina de Letras. Mi charla me brinda la oportunidad de reunir muchos de los puntos de vista e ideas que han signado mi vida, tanto en lo personal como en lo académico.

El sillón Dalmacio Vélez Sársfield

Me toca la suerte de ocupar en esta corporación el sillón Dalmacio Vélez Sársfield, a quien ya me he referido en mis libros *Los caminos de la palabra: Las telecomunicaciones de Morse a Internet* (Reggini, 1996) y *Sarmiento y las telecomunicaciones: La obsesión del hilo* (Reggini, 1997).

Este lugar también fue ocupado por J. Alfredo Ferreira, Juan Álvarez, Jorge Luis Borges, Jacobo Kogan y Adolfo de Obieta.

Dalmacio Vélez Sársfield (1800-1875), nacido en Amboy, provincia de Córdoba, se recibió de abogado en 1822 y, un año más tarde, se radicó en Buenos Aires, donde ejerció su profesión. Jurisconsulto de vastos conocimientos, después de Caseros se volcó resueltamente a la política desde las páginas de *El Nacional* y en diversos puestos públicos. Luego de la unificación de la República en 1862, ocupó el cargo de Ministro de Hacienda con el presidente Bartolomé Mitre.

Domingo Faustino Sarmiento, al asumir la primera magistratura, lo llamó a su lado para ofrecerle el importante Ministerio del Interior; Vélez Sársfield, con 68 años vividos intensamente, aceptó por la profunda amistad y coincidencia que los unía. Sarmiento, en su mensaje inaugural del cable submarino a Europa, no dejó de hacer justicia a la obra de su querido amigo adjudicándole el honor de haber sido forjador de los planes del telégrafo nacional (Reggini, 1997).

Vélez fue autor del Código Civil, según uno de sus biógrafos: “la más estupenda hazaña intelectual realizada hasta hoy por un argentino” (Cháneton, 1938); redactó en colaboración el Código de Comercio; publicó otras obras menores y realizó una traducción de los seis primeros cantos de *La Eneida*, el célebre poema épico de Virgilio. Su traducción fue editada por la

Academia en 1947, con un prólogo del académico Juan Álvarez (Vélez Sársfield, 1947).

Le debo a Vélez el título del libro *Los caminos de la palabra*, ya que utilicé las palabras que pronunció en el Congreso Nacional el 5 de octubre de 1870. Ocurrió que, durante su gestión al frente del Ministerio del Interior, se construyeron líneas telegráficas de acuerdo con leyes especiales del Congreso y –en algunos casos– usando fondos de partidas destinadas a puentes y caminos, arbitrio que motivó una interpelación. La respuesta esgrimida por Vélez Sársfield ante los diputados opositores fue elocuente y terminante, y los dejó sin argumentos: “... los hilos del telégrafo también son caminos; son los caminos de la palabra”.

Antecedentes de la Academia

Mi curiosidad y mis inquietudes históricas me han llevado a investigar los antecedentes de la Academia Argentina de Letras. Me interesa insistir hoy en la amplitud del saber acordado por las sociedades iniciales que la precedieron, que incluían las ciencias, las letras y las artes, pues querían abarcar al ser humano en su totalidad.

Como ya expresé en mi último libro *El futuro no es más lo que era* (Reggini, 2005), estoy de acuerdo con la creencia de que no existe un sol del científico y otro del filósofo (p. 321), y que la inspiración científica y la artística brotan de sentimientos y de emociones similares (p. 247). Reconozco que las consideraciones anteriores son difíciles de armonizar, ya que estamos acostumbrados a pensar separando, aislando nuestros saberes en espacios estancos. Por un lado, nos encontramos con una marcada indiferencia de la sociedad respecto de la ciencia y la técnica, una falta de valoración rayana, a veces, en su menoscabo y postergación frente a los diversos campos del entramado cultural. Por otro lado, simétricamente, es conocida la desconfianza que, en ocasiones, suscita en los ambientes científicos la veta literaria, artística o filosófica, que alumbra en las llamadas ciencias del espíritu. Es preciso que ambas partes adviertan que tanto el saber científico y el ingenio técnico como la sorpresa del arte y la belleza de las letras son diferentes formas ineludibles de comprensión del mundo y que se nutren de fuentes análogas (p. 46). Siempre convendría recordar que el saber es uno, y que su división en materias es una concesión a la debilidad humana.

Infelizmente, las cuestiones referidas a la unidad del saber no se tienen en cuenta cuando se promueven y crean nuevas academias, con la excusa de la importancia de nuevas especialidades, cada vez más complejas. Es esencial entender que la transdisciplinaridad que afecta a variados asuntos caracteriza a temas múltiples que son también de incumbencia de diversas academias. Ellas tienen como objeto principal congregar, y no disgregar, a personas conspicuas y representativas con el fin de intensificar estudios y ejercicios. Sería lamentable que cada una de las diferentes áreas del corpus del saber se erigiera en academia independiente, y desintegrara las actualmente reconocidas y en funcionamiento. En las academias importantes del mundo, no se crean nuevas, sino que, dentro de sus senos, se formalizan, cuando es preciso, nuevos grupos o comisiones; pero no se dividen o fragmentan, y mantienen su homogeneidad y unidad.

Lidia F. Lewkowicz, estudiosa de La Plata y autora de *Juana Paula Manso* (2000), ha descrito en su trabajo *Sociedades literarias argentinas* (1968) algunas instituciones que se desarrollaron en la Argentina a fines del siglo XIX y que pueden considerarse antecesoras de esta Academia Argentina de Letras.

Comienza con la Sociedad Estímulo Literario, constituida en Buenos Aires el 29 de diciembre de 1867 y activa hasta el 3 de abril de 1873. Ésta publicó la *Revista de la Sociedad Estímulo Literario* y alentó la creación de comisiones provinciales mediante la organización de filiales en el interior del país y de certámenes de oratoria sobre temas literarios y científicos.

Pertenecieron a esta sociedad, entre otros, Adolfo Lamarque, Enrique S. Quintana, Jorge E. Mitre, Fernando E. Centeno, Carlos María Arrotea, Isidoro Peralta Iramain, Alejo M. Aveleyra, Miguel G. Morel, José Manuel Estrada, Aristóbulo del Valle, Alberto C. Diana, Carlos Guido y Spano. Fueron socios honorarios Juana Manso, Luis J. de la Peña, Bartolomé Mitre y Pedro Goyena. [...] Como heredero directo de la Sociedad Estímulo Literario, nace, el 29 de mayo de 1873, el llamado Círculo Científico y Literario. Esta institución, que se gestó en el ámbito del Colegio Nacional, se reunía habitualmente en la sede del diario *La Nación* y, al final, en un edificio propio, sito en la calle Salta 350 de la ciudad de Buenos Aires. Las actividades del Círculo, de fructífera y corta vida hasta diciembre de 1879, abarcaron un campo más amplio que el de la Sociedad Estímulo Literario. Aparte de fomentar los trabajos de creación artística, promovía el estudio de las ciencias y de

las distintas teorías y orientaciones que respondían a actitudes y cuestiones filosóficas. Su órgano de difusión fue la *Revista Literaria*, que se ocupó de diversos temas. [...] Luis María Drago publicó la traducción de la *Estética*, de Friedrich von Schiller (1759-1805), en números sucesivos; *Los hombres de presa* y *Los beduinos urbanos*, de Benigno Lugones (1857-1884), y comentarios detallados de obras ya impresas, como *Hojas al viento*, de Carlos Guido y Spano (1827-1918). [...]

Por los años en que funcionaba el Círculo Científico y Literario, corrían por el mundo nuevas inquietudes artísticas; los hombres del Círculo eran hijos de los primeros románticos y aún vibraban frente a las discutidas antinomias conflictivas: razón-sentimiento; libertad-precepto; genio-ingenio. Y había quienes adherían a una de estas posiciones, y quienes adherían a la opuesta. [...] El romanticismo de los jóvenes integrantes del Círculo confortaba una revolución de carácter artístico y también extra artístico. [...] En el campo estético, esa juventud de entonces proyectaba su condición humana y oponía a lo épico objetivo la subjetividad lírica como atmósfera propicia para la sensibilidad; en el campo social, combatía los prejuicios que sofocaban la expansión social, y en la faz política, apoyaba la insurgencia rebelde. [...] Las condiciones sociales favorecían en aquellos días el desarrollo de empresas desinteresadas, y una tregua había sucedido a la fiebre política, característica del período histórico de la Organización Na-

cional. [...] Paralelamente al *Círculo Científico y Literario*, creció en Buenos Aires otra sociedad que llegó a ser su sucesora: la *Academia Argentina de Ciencias y Letras* [...], de tendencias algo opuestas. [...] Europeizante el *Círculo*, admiraba a Europa porque reconocía su influencia como imprescindible para el desarrollo de una cultura americana. En cambio, la nueva sociedad, la *Academia Argentina de Ciencias y Letras*, fue nativista, pues en la mayoría de sus actos, buscó las peculiaridades de todo lo nuestro sobre la creación intelectual.



1870: Holmberg, de pie, a la derecha, junto a hombres de letras. A la izquierda, Juan Carballido. Sentados, de izquierda a derecha: Martín Coronado, Gregorio Uriarte y Rafael Obligado.
(Holmberg, Luis, 1952: 40-41)

Martín García Mérou (1862-1905) señala en *Recuerdos Literarios* (1915: 266) que la Academia agrupó a miembros con “tendencia a nacionalizar la literatura y el arte [...] y estaba en oposición con los gustos y la educación completamente extranjera de los socios del Círculo Científico Literario, su antagonista”. Hago notar que el académico Jorge Cruz recordó a Martín García Mérou en la sesión ordinaria N.º 1222 de la Academia del jueves 27 de junio de 2005.

La Academia Argentina de Ciencias y Letras fue fundada significativamente el 9 de julio de 1873 (fecha aniversario de la independencia nacional) y, según su *Reglamento* (Academia Argentina, 1877), basó su labor en tres grandes líneas culturales: ciencias, letras y artes. En el quehacer literario, actuaron, desde el primer momento, Martín Coronado, primer presidente de la Academia, y Rafael Obligado (1851-1920), cuya casa fue el centro de reunión de los miembros de la Academia. En el aspecto científico, brillaron, entre otros, Atanasio Quiroga (1853-1916), químico; Enrique Lynch Arribálzaga (1856-1935), zoólogo; Félix Lynch Arribálzaga (1854-1894), entomólogo; Luis Jorge Fontana (1846-1920), naturalista y explorador, y Eduardo Ladislao Holmberg (1852-

1937). A este último, a su extraordinaria personalidad y múltiple quehacer, voy a referirme en las páginas que siguen.

La Academia pretendió crear un estado de equilibrio entre lo universal y lo nacional. Inició la composición de un diccionario de argentinismos –*Los diccionarios del español de la Argentina* (Barcia, 2004) y *Un inédito diccionario de argentinismos del siglo XIX* (Barcia, 2006)–, tarea en la que Holmberg trabajó con entusiasmo junto a Rafael Obligado y Atanasio Quiroga. Previamente, prepararon un documento denominado “Principios a que debe ajustarse la redacción del Diccionario del lenguaje argentino”, según lo consignado por el académico Antonio Pagés Larraya –fallecido el año pasado (Pelletieri, 2005)– en su “Estudio Preliminar” a los *Cuentos Fantásticos*, de Holmberg (1994: 17-18), y explicado en detalle por el académico Pedro Luis Barcia (Barcia, 2006). El estudio y la recopilación de argentinismos son tareas que continúa con ahínco la Comisión del Habla de los Argentinos, de la Academia actual (Barcia, 2004).

No obstante todas sus modernas y dinámicas inquietudes, la Academia languideció y, al promediar el año 1879, al igual que las dos sociedades antes mencionadas, desapareció.

En 1903, algunos argentinos, miembros correspondientes de la Real Academia de España –entre ellos Rafael Obligado y Estanislao S. Zeballos (1854-1923)–, intentaron organizar una filial o academia correspondiente de la Real en Buenos Aires, con el nombre de Academia Argentina de la Lengua. Esta institución se concretó en 1910 con el Centenario de Mayo, favorecida por la visita a la Argentina de la Infanta Isabel y de miembros de la Real Academia; pero al no disponer del apoyo y del consenso necesarios entre algunos estudiosos y escritores argentinos, tuvo vida reducida. Finalmente, por decreto del Gobierno Nacional, fue creada de manera oficial, en 1931, la actual Academia Argentina de Letras. Estas vicisitudes históricas, el establecimiento en el presente edificio, los presidentes y académicos, las publicaciones y las actividades realizadas desde su fundación han sido descriptas por el académico presidente Pedro Luis Barcia en “Brevísima historia de la Academia Argentina de Letras”, conferencia publicada en *La Academia en Internet* (Academia Argentina de Letras, 2004: 19-30).

El Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid

El Ateneo de Madrid ha sido, por muchos años, el cauce por el cual han discurrido con fuerza numerosas ideas entremezcladas con cuestiones científicas, literarias y artísticas. En su fundación, las mentes ilustradas españolas pensaron en la necesidad de afianzar en el país una mentalidad liberal mediante el debate y la expansión de “las luces”. El Ateneo surgió así como una institución patriótica, que defendía la libertad de pensar y de expresarse a través de la discusión. En 1835, la institución recibió el nombre de Ateneo Científico y Literario, al que más tarde se añadió el epíteto Artístico. El Ateneo de Madrid ha editado recientemente dos espléndidos volúmenes: *Galería de Retratos* (Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid, 2004) y *Ateneístas Ilustres* (Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid, 2004), de los cuales he recogido más información resumida en el “Apéndice I”.

Miguel de Unamuno (1864-1936), quien fue presidente del Ateneo de Madrid desde el 8 de junio de 1933 hasta el 30 de mayo de 1934, comienza así su relato acerca de la docta casa, en su obra *Mi vida y otros recuerdos personales (1889-1916)* (Unamuno, 1939: 183-186):

No creo tener que decir a mis lectores lo que es el Ateneo de Madrid, la institución de cultura más famosa de España; más que cualquiera de sus universidades. Cánovas del Castillo, árbitro de las libertades civiles en España y fervoroso ateneísta, sostenía que en el Ateneo se podía decir todo lo que fuera de él no era permitido se dijera. No hay, seguramente, en España, institución que haya influido más en la marcha de su cultura. El Ateneo de Madrid ha sido sobre todo y durante mucho tiempo, una antesala del Parlamento. A él iban a adiestrarse en el uso de la palabra pública y en la discusión los que aspiraban a darse a conocer para representantes de la nación en Cortes. Las discusiones fueron antaño su principal razón de ser.

Una posible conexión Madrid-Buenos Aires

El texto del *Reglamento* de la Academia Argentina, publicado en 1877, define expresamente sus objetivos como los concernientes a la promoción de “las ciencias, las letras y las artes”. Las mismas palabras aparecen en las carátulas de los manuscritos del “Diccionario Argentino” (Barcia, 2006), con la leyenda: “Voces pátrias/ definidas para la Academia/ de/ Ciencias-Letras i Artes/ de/ Buenos–Ayres” [sic].

También Eduardo L. Holmberg, miembro de la Academia Argentina, en su novela *El tipo más origi-*

nal, publicada por entregas (1878-1879) en el semanario *El Álbum del Hogar*, comienza su relato en una casa ubicada “en la calle de Suipacha, casi en la esquina de Rivadavia”, con motivo de una sesión de la Academia Argentina, que se realiza en su segundo aniversario, el 9 de julio de 1875, y se refiere a ella como la Academia Argentina de Ciencias, Letras y Artes (Holmberg, 2001: 16-20).

Es interesante leer la descripción que imaginó Holmberg de esa reunión:

A las ocho de la noche los miembros ocupaban sus respectivos asientos y el Presidente, tomando la palabra, aprovechó el momento para recordar el tiempo que hacía que la corporación funcionaba, cómo había funcionado, cuáles eran sus adelantos, los proyectos y esperanzas que él abrigaba, y al declarar abierta la sesión invitó al Secretario a que comunicara a los señores miembros todo aquello que fuera de interés inmediato.

El Secretario repasó sus anteojos azules, miró al Presidente, examinó a los Académicos, tosió y después de una serie de evoluciones análogas contestó que no había nada.

—Creo que el señor Secretario...

—Y digo que no hay nada, porque el señor Presidente ha comunicado ya en su allocución todo lo que había.

—El señor Secretario puede repetirlo.

Con esta invitación, el Secretario desplegó una hoja de papel, la cual contenía un resumen de lo que había que comunicar más tarde in extenso: 36 notas recibidas desde distintos puntos de la República Argentina, en las cuales había, al menos, 1839 voces del lenguaje nacional; algunos trabajos de pintura y de escultura, enviados por lo miembros activos residentes en Europa, así como también cuatro monografías científicas: una sobre los ciento-pies que se hallan al pie de la cordillera de los Andes, otra sobre el hombre fósil argentino, una tercera sobre los pica-flores de Tucumán y una cuarta, por fin, describiendo minuciosamente todas y cada una de las gramíneas que crecen en nuestro rico país. Y de los miembros corresponsales, un poema, una novela y una historia, o más bien prehistoria, de lo que hoy se llama República Argentina, desde el año 1235 después de Jesu-Cristo.

Alguno de los miembros manifestó deseos de conocer una obra semejante, pero el momento no era oportuno.

—¿No hay nada más? —preguntó el Presidente.

—Una nota que se ha recibido hoy a las seis de la tarde.

—Puede Ud. leerla —dijo el Presidente.

—La nota está escrita en alemán —observó el Secretario.

—El Secretario de una Academia no debe ignorar el alemán.

—Ha sido una advertencia; la leeré en castellano.

Dos circunstancias despertaron mi sospecha acerca de la posibilidad de que el Ateneo de Madrid, con su nombre íntegro y sus objetivos declarados, pudiera haber tenido alguna repercusión o influencia en la formación y organización de la Academia Argentina en 1873. Por un lado, el texto del *Reglamento* –ya citado– de la Academia Argentina definió expresamente sus propósitos como los relativos a la promoción de “las ciencias, las letras y las artes”, con palabras coincidentes con la designación completa del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid. Por otra parte, en el relato de Holmberg –transcripto precedentemente– se describe una sesión en la que se abordan temas diversos: animales y plantas, lengua y literatura, pintura y escultura.

Con el propósito de averiguar la verosimilitud de mi sospecha, busqué correspondencia pertinente. Mi amigo y ateneísta, Ernesto García Camarero, organizador de la Biblioteca Digital del Ateneo de Madrid, accedió amablemente a intentar localizar algún documento, noticia o carta que pudiese dar crédito a mi hipótesis de una posible conexión Madrid-Buenos Aires. Revisó digitalmente obras de Antonio Ruiz Salvador y Francisco Villacorta Baños, que cuentan la historia del Ateneo. Pero la búsqueda no condujo a

ningún resultado que confirmara mi suposición; no obstante, no pierdo la esperanza de encontrar más adelante algún eslabón perdido.

Eduardo Ladislao Holmberg

Eduardo Ladislao Holmberg (27 de junio de 1852 - 4 de noviembre de 1937) fue miembro de la Academia Argentina, formada por intelectuales de diversas esferas del saber, entre ellos, destacados científicos. Holmberg gozó de una significativa dualidad, ya que armonizó un alma poética con una gran educación y labor científica. Era hijo de Eduardo Wenceslao Holmberg, quien acompañó a Sarmiento durante su primera emigración a Chile en 1831. Eduardo Wenceslao, a su vez, era hijo de Eduardo Kannitz, Barón de Holmberg, descendiente de una antigua familia de Moravia y militar sobresaliente en el ejército imperial prusiano y en las Guardias Walonas españolas. Llegó a Buenos Aires, desde Londres, el 12 de marzo de 1812 en la fragata George Canning, en la que también viajaron José de San Martín, Carlos Alvear y José Zapiola, entre otros pasajeros.

El Barón de Holmberg participó con fervor e inteligencia en las luchas por la independencia; alzó la Ban-

dera Nacional en Jujuy el 25 de mayo de 1812 y comandó la artillería criolla en la batalla de Tucumán a las órdenes de Manuel Belgrano (Bracht, 1994). En el “Apéndice III” consigno algunas partidas de matrimonio y de bautismo de los primeros Holmberg, que se hallan en la Parroquia Nuestra Señora de la Merced.

Eduardo Ladislao Holmberg fue, junto a Florentino Ameghino (1854-1911) (Mercante, 1913) y Francisco Pascasio Moreno (1852-1919) –el Perito Moreno (Moreno, 1997)–, uno de los más entusiastas promotores de las Ciencias Naturales en la República Argentina. Su vocación venía desde la juventud, ya que su abuelo y su padre habían actuado activamente en el cultivo y el comercio de plantas y árboles de todo tipo. El Barón de Holmberg vivió en una bella quinta ubicada en la intersección actual de la avenida Santa Fe y Scalabrini Ortiz, donde mantuvo una suerte de botánico privado.

Con respecto al famoso Perito Moreno, deseo relatar un breve episodio que me contó el académico Antonio Requeni y que muestra de paso una dolencia argentina (Requeni, 1998: 32).

Un día [a Moreno] se le ocurrió visitar al presidente Hipólito Yrigoyen para exponerle algunos proyectos que, a su criterio, podrían remediar males del país.

Entró en la Casa Rosada y una vez hecho el pedido de audiencia, entregó a un ordenanza la tarjeta con su nombre. El ordenanza se perdió por los pasillos y al regresar le preguntó a Moreno: “¿A usted quién lo recomienda?”.

Moreno, la mirada triste pero con ademán resuelto, dio media vuelta y se marchó sin contestarle.

Holmberg y las letras

Respecto a la veta literaria de Holmberg, por no considerarme la persona indicada para destacarla adecuadamente, paso a apoyarme en autores reconocidos que han formulado juicios sobre él.

Martín García Mérou, en sus *Recuerdos Literarios* (1915: 303-304), llamó a Eduardo Ladislao Holmberg “un genio exótico”:

Eduardo Ladislao Holmberg, naturalista y literato, [...] pertenecía al grupo de Atanasio Quiroga, miembro también de la Academia, químico estimable, con rasgos de alquimista, que en sus contactos con las retortas y los alambiques de laboratorio, ha tomado un vago aspecto de Fausto joven y criollo. [...] Holmberg es el producto extraño de un genio exótico en nuestra civilización. [...] Por sus antecedentes hereditarios, la sangre que corre en sus venas es sangre de patriotas y argentinos, aun-

que su abuelo, el Barón de Holmberg, que tomó una participación directa en las campañas de la independencia, fuera compatriota de Humboldt. En su espíritu se observa esta curiosa dualidad: un alma de poeta, apasionada e imaginativa, y una educación severamente científica, en que predomina el estudio de las ciencias naturales. Es un médico distinguido, un observador sagaz, un discípulo ardoroso de Darwin. Y, sin embargo, escribe con todas las delicadezas y el vivo sabor de un literato de raza [...] en un estilo variado, rico, expresivo. Fecundo, lleno de matices tenues y de fineza humorística. [...] Invade todos los terrenos con éxito igual. No conozco versos suyos pero me dicen que los hace hermosos e inspirados y que tiene en preparación un vasto poema indígena [*Lin-Calél*] tan curioso como lleno de interés. En cambio, su prosa es la de un artista, rebosante de *esprit* y de elegancia nativa. Tiene el don de animar las abstracciones más secas, y de cubrir de flores los temas más áridos.

Por su parte, Miguel Cané (1851-1905), en *Ensayos* (1939: 111-114) –citado también por Marcelo Montserrat en la revista *Criterio* (1974: 595)–, al referirse a la obra *Dos partidos en lucha: Fantasía científica* (Holmberg, 1875), se admira del talento de Holmberg por haber tenido “el valor suficiente de publicar un libro en Buenos Aires, que es lo mismo que recitar un verso de Petrarca en la rueda de la Bolsa”.

Existió una intensa amistad entre Rubén Darío (1867-1916) y Holmberg, quien con gusto lo recibía en las tertulias de su casa, y lo llamaba el “último poeta de la Hélade”. Darío consideraba a Holmberg uno de los más completos intelectuales con que contaba el país de los argentinos y alude a él en el poema “Versos de Año Nuevo” (2000: 314): “Nuestro sabio barón tudesco / nos decía cosas profundas, / y en un lenguaje pintoresco / daba lauros y daba tundas”. Al recordar su estada en Buenos Aires, dice (Darío, 1976: 102):

Frecuentaba también a otros amigos que ya no eran jóvenes, como ese espíritu singular lleno de tan variadas luces y de quien emanaban una generosidad corriente simpática y un contagio de vitalidad y de alegría, el Dr. Eduardo L. Holmberg...

María Cristina Boiero, en su detallado análisis en inglés “*The Aura of Science in Fantastic Tales by Major Argentine Writers*” (2006) (“El resplandor de la ciencia en cuentos fantásticos de grandes escritores argentinos”)¹, luego de afirmar que los conocimientos teóricos y los trabajos de campo de Holmberg sobre la botánica y la zoología nacional fundaron las bases para

¹ La traducción es mía.

una verdadera lección de ecología –una disciplina desconocida en su tiempo–, dice que Eduardo Ladislao Holmberg merece el privilegio de ubicarse como un modelo genuino de intelectual que entreteje su saber científico con su producción literaria y que debe ser reconocido como el padre del género argentino de ciencia ficción. Señala con acierto que Holmberg, en su novela póstuma *Olimpio Pitango de Monalia*, recalca la importancia de los relatos para alimentar la imaginación, ya que (Holmberg, 1994: 181):

... sin ella no podrían los matemáticos que son, entre los intelectuales, los que más habitan el mundo del ideal, desenvolverse en la evolución de sus problemas, ni tampoco los químicos, ni los físicos, ni los naturalistas de vuelo. El músico, el poeta, el escultor y el pintor no alcanzan a tender sus alas sin ella, y la misma Historia y la Filosofía encuentran con su ayuda, lo que la documentación, las meditaciones y los mejores talleres no pueden darles.

Boiero comenta en su trabajo que, aunque Holmberg utiliza diversos elementos de ciencia ficción, como en *Viaje maravilloso del señor Nic-Nac al Planeta Marte: Fantasía espiritista* (1875), no se vale de naves espaciales; acude, en cambio, a la fantasía de una transmigración espi-

ritual que consistiría en el pasaje del alma a un cuerpo nuevo. Los autómatas, una idea antigua y en boga en numerosos autores de cienciaficción, también es abordada por Holmberg en *Horacio Kaligand o Los autómatas* (1879). En *La pipa de Hoffmann* (1876), Holmberg describe pesadillas y alucinaciones padecidas al fumar una pipa. Con ese relato, basado en su experiencia médica y en su conocimiento de plantas medicinales, vis-



*Holmberg (con 20 años)
junto a su compañero
de estudios de medicina,
José María Ramos Mejía,
quien sostiene una
calavera.
(Holmberg, Luis, 1952: 51-53).*



lumbra el consumo de drogas del presente. Las predicciones de Holmberg no se limitaron sólo al campo de la medicina; en *Filigranas de cera* (1884), incursiona en el concepto del fonógrafo y anticipa la utilización de los discos de pasta de los primeros gramófonos.

Acerca de *Filigranas de cera* (Holmberg, 2000), Rodrigo Guzmán Conejeros, en su estudio preliminar de esa obra “Eduardo Ladislao Holmberg: entre la ciencia y la ficción”, explica (p. 52):

El personaje principal del relato, el Dr. Tímpano, descubre que en el cerumen de los oídos se encuentran contenidos todos los sonidos que han sido escuchados por el individuo, y que éstos, mediante manipulaciones especiales que convierten la cera en una fina filigrana, pueden ser escuchados con la ayuda de un micrófono.

Una idea parecida, y también precursora para su época, expuso el científico norteamericano Vannevar Bush (1890-1974), del Instituto Tecnológico de Massachussets en Boston, quien propuso y describió un sistema, que denominó *memex* (combinación de las palabras inglesas *memory* y *extender*), en el artículo “As We May Think” (Bush, 1945). El *memex* era un dispositivo individual en el que podían almacenarse todos los registros de una persona, de tal forma que estarían

fácil y permanentemente disponibles para ser indagados y utilizados. Bush lo describió como una especie de archivo y biblioteca personales que cada uno podía consultar con enorme velocidad y flexibilidad, con la propiedad –que caracteriza la modalidad hipertextual– de poder saltar de una idea determinada a otra idea asociada, en forma rápida y automática. El sistema debía, además, ofrecer la posibilidad de presentar información relevante acerca de un tema en cualquier momento. En su artículo, Vannevar Bush escribió:

... hasta ahora no ha sido diseñada ninguna máquina que funcione de manera similar al cerebro. [...] Sus procesos de asociación se bifurcan y entrecruzan, y se refuerzan más cuando se los utiliza a menudo, o se esfuman en caso contrario. Un día podrá producirse una máquina que realice algo parecido. Su memoria será inmensamente superior y sus procesos aprendidos no se desvanecerán. Recorrerá sus intrincados laberintos con la velocidad de la luz [...]. Esa máquina no ha aparecido todavía; cuando aparezca, se habrá logrado una nueva modalidad de transmisión y aplicación del conocimiento. Se habrá conseguido una nueva clase de continuidad de los actos del pensamiento. Una generación recibirá de la anterior sus pensamientos refinados y maduros, con sus comentarios y críticas. Y así, sucesivamente. El campo de conocimiento de una persona

alcanzará todo lo que ha aprendido y heredado; [...] y ya no envejecerán más sus recuerdos...².

Las ideas de Vannevar Bush, de 1945, han comenzado a hacerse posibles en los últimos años, con el desarrollo y la evolución de las computadoras y de las telecomunicaciones. Lo curioso es que Holmberg, en 1884 y en Buenos Aires, llegó a imaginar que el cerumen, desecho orgánico personal, podría constituir algo tecnológico útil.

Gioconda Marún, editora de *Olimpio Pitango de Monalia* (Holmberg, 1994) y de *Eduardo L. Holmberg: Cuarenta y tres años de obras manuscritas e inéditas (1872- 1915)*, ha escrito en un extenso prólogo, refiriéndose a Holmberg (Marún, 2002: 16-20):

... médico, entomólogo, botánico, que conjuga el hombre de ciencias con el hombre de letras. Será el Holmberg intelectual, en una relación de oposición con la estrechez de un medio marcado por concepciones religiosas y morales, el encargado de diseminar una nueva ideología, de sembrar verdades y propagar los últimos adelantos científicos. [...]

En la Argentina, la presencia de la ciencia se convierte en una nueva fuerza que se expresa a través de un dis-

² La traducción es mía.

curso científico cuya área de acción se filtra en todas las actividades relativas al hombre: medicina, psicología experimental, pedagogía y, por supuesto, literatura, especialmente en *Dos partidos en lucha* de Holmberg. Racionalización científica que se aplica también a los nuevos proyectos institucionales y educativos.

Según la opinión de la escritora (p. 13):

[Los numerosos trabajos de Holmberg permiten] abandonar la usual clasificación de escritor fantástico o científico y ubicarlo más acertadamente dentro de la modernidad argentina. Holmberg, al vivir en la Argentina los grandes cambios filosóficos, científicos, económicos y culturales de fin del siglo XIX, reflejó en sus variados registros literarios esa época de reconstrucción y disolución.

Marún afirma que Holmberg contribuyó con su polifacética actividad a que la Argentina viviera la modernidad de la época, en su ambiente científico y en su estructura sociocultural, “en consonancia con la homóloga modernidad europea”.

Holmberg opuso a la pobreza del medio el pensamiento racional de la ciencia, conducta que le ocasionó continuas dificultades, y fue, al igual que Sarmiento, un denodado defensor de los derechos femeninos:

La presencia de Holmberg en la Escuela Normal de Profesoras fue decisiva en la educación de la mujer argentina [...]. A él se debió la reestructuración y ampliación de los planes de estudios. Cuando empezó la asignatura llamada historia natural, él la dividió en tres ramas: anatomía, fisiología y zoología, y agregó la higiene, y luego, en 1877, la física y la química. Todas estas asignaturas fueron enseñadas por Holmberg. Producto de esta educación científica fue la doctora Cecilia Grierson (1850-1934), la primera médica argentina [en 1889], que fue su alumna en esta escuela.

El académico Antonio Pagés Larraya, quien realizó un excelente análisis del genio y de la obra literaria y científica de Holmberg en su “Estudio Preliminar” –ya citado– a los *Cuentos Fantásticos* (Holmberg, 1994), nos dice: “Tanto el científico como el artista son también testimonio de una época de ufano fervor nacional, sin trabas ni límites para la creación. [...] [Holmberg] siente que su pasión por el saber se vincula a ideales de libertad”.

Holmberg trajo a Buenos Aires un eco de los grandes debates científicos de Europa en un momento en que aún no repercutían entre nosotros. Difundió con sagaz inteligencia las teorías de Darwin, que representaban una enérgica corriente del pen-

samiento europeo, y se encontró con ásperos contradictores.

Holmberg logró despertar el interés por temas generalmente reservados a círculos restringidos. Tenía el don de la comunicación, era capaz de sensibilizar con su fina cultura y su ingenio los temas más áridos. Un estudio sobre los arácnidos de Misiones o una investigación sobre los peces de Tandil podían convertirse en un asunto ameno, en el que una observación aguda hecha al pasar o una reflexión marginal estimulaban la lectura del profano.

No se limitó a su especialidad, pues también sentía interés por la filosofía y un gran gusto por los clásicos de la literatura. Así, el autor de tantas monografías, en que clasificó especies del reino animal y el vegetal, en varias de las cuales señaló por primera vez detalles desconocidos para el zoólogo o para el botánico, disertaba, al mismo tiempo, acerca de problemas políticos y morales.

En julio de 1901, Holmberg dictó una importante conferencia que tituló "De siglo a siglo" (1901) en la fiesta conmemorativa del XXIX Aniversario de la Sociedad Científica Argentina. Entre los presentes, se encontraba el Presidente de la República, el general Julio Argentino Roca, ya que entonces era habitual que asistieran a los actos académicos las más altas autoridades del país.

Holmberg se lamentó de la situación mundial (quejas que, quizás, podrían trasladarse al momento actual):

Grandes problemas agitan en este momento el corazón y el cerebro de las naciones. [...] el noble fierro que marcó la prístina etapa del mayor progreso, se halla colocado al servicio de la crueldad y de la matanza; y el cerebro, esa nobilísima pasta encerrada en el cráneo, y que llevó un día en sus fulguraciones sublimes hasta crear un Dios para el consuelo y la esperanza, e inventar las matemáticas que son encarnación del Infinito, torturándose para inventar nuevas crueldades, nuevas cadenas y nuevas hipocresías. [...] ¿Qué se han hecho los grandes pueblos que coronaban de guirnaldas la frente de la civilización? ¿Qué nuevas ideas de amor a la patria y honor de las naciones se corporizan hoy en la lucha monstruosa de las sociedades maculadas por el oro de los mercaderes? [...] ¿Será cierta la afirmación [...] de que a los pueblos se [los] domina con tres efes, *forza, festa y farina*? ¿No habrá llegado el momento de preguntarnos, manteniéndonos en el mundo sereno de las abstracciones, si la humanidad marcha ya, por sendas ignoradas, a una forma definitiva de organización social y política que engendre la tranquilidad universal y la paz de las naciones en cuyas puertas se sienten resonar los golpes con que anhelante las llama el progreso?

¡Tristes reflexiones! La Naturaleza con su eterno dominio las envía de tarde en tarde a nuestro espíritu para que seamos más curiosos y más sinceros; para que podamos penetrar más hondamente en sus designios; para que alejemos de nuestro ser todas las quimeras e ilusiones, y tomando la antorcha de la razón, penetremos decididamente en el oscuro laberinto de los problemas humanos; —y uno de los primeros hechos que se nos presenta es un hecho anatómico: ¡implantados en la boca del hombre hay cuatro colmillos!

La paz universal es una quimera, porque la paz engendra la riqueza, la riqueza engendra el ocio, el ocio la pereza, y la pereza es la nodriza del hambre, porque el seno fecundo de la tierra no se abre para los haraganes y el hambre es el móvil esencial de la invasión y de la guerra. No se aguza ciertamente el cerebro creador entre los deleites perpetuos de la mesa, y por esto vemos que las grandes figuras de la Historia, en las épocas en que la cuna ilustre se hallaba vinculada a la fortuna, surgen con mayor frecuencia de entre los humildes, casi siempre de los desheredados del bienestar y de la opulencia. El Hombre tiene la pugnacidad natural de su estirpe de colmillo: es una especie que lucha en todos los centros y con todos los medios; y si partiendo de esta base nos remontamos al estudio del progreso en su esencia natural, encontraremos que el progreso es la suma de los coeficientes de pugnacidad inteligente y armónica en un momento dado de la evolución del Hombre. [...] ten-

dremos que reconocer que la humanidad pasa actualmente por un período crítico, violentísimo, porque todas las fuerzas inteligentes, unidas a las fuerzas brutas, se han acumulado, se han aglomerado en este momento histórico que podemos llamar la aurora del siglo XX, pero de un modo ciego, porque se han aglomerado sin ideal.

Después de reseñar los progresos de la ciencia y de la tecnología en el siglo XIX, los grados de desarrollo religioso y las distintas formas de gobierno ensayadas, llega a la conclusión de que, a pesar de toda la evolución a través de los siglos:

Nos falta el ideal [que] lucha por surgir desde la verdad que se encarna en la ciencia, en el arte, en la poesía, en el templo, en el palacio y la cabaña, en la guerra y en la paz. El siglo XIX nos ha entregado un tesoro inmenso de proyecciones infinitas, demos forma a ese ideal que nos falta. ¡La *justicia*! Que pugna por reinar soberana como una aspiración que pasa *de siglo a siglo*.

Holmberg tradujo obras de Charles Dickens (1812-1870), Arthur Conan Doyle (1859-1930) y H. G. Wells (1866-1946). Compuso, además de cuentos y ensayos filosóficos, casi al final de su vida, un voluminoso poema, *Lin-Calél* (Holmberg, 1910), ilustrado por su hijo

Eduardo Alejandro, en el que se reflejaron su sabiduría y su sentimiento arraigado a la tierra. Sobre esta obra, escribe Hugo Biagini en *La generación del ochenta* (1995: 85):

Holmberg pinta al indígena araucano desde adentro, en una perspectiva de proximidad: su vida, sus desventuras diarias, los ultrajes infligidos por los *huincas*, etc. La composición finaliza con una esperanzada alegoría que reaparece en diversas propuestas discursivas de los exponentes del ideal americanista: el vínculo amoroso entre el blanco y el cobrizo está llamado a cumplir un fecundo destino que sobrepasará los antagonismos y limitaciones preexistentes.



Dibujo de Eduardo Alejandro Holmberg (h.) para el poema Lin-Calél (Holmberg, Eduardo L., 1910: 4).

En la sección “Notas”, incluida al final del poema, Holmberg explica el significado de algunas palabras indígenas. Por ejemplo, para el término *huinca* dice: “extranjero, por extensión el blanco, el cristiano, el conquistador” (p. 332). El poema fue editado por la Masonería Argentina, en la que Holmberg tuvo una activa participación, al igual que su padre y su abuelo. También fueron masones sus hijos Eduardo Alejandro y Ricardo, cuyas ceremonias de iniciación fueron presididas por él (Lappas, 2000: 249-251).

Holmberg y las ciencias naturales³

Holmberg fue, desde 1888, el primer director del Jardín Zoológico de la Municipalidad de la Ciudad de

³ Debo agradecer la información valiosa que me suministraron sobre los animales dibujados por Holmberg tres prestigiosos expertos en ciencias naturales: Horacio Camacho, del Museo Argentino de Ciencias Naturales de Buenos Aires “Bernardino Rivadavia”, y Jorge Crisci y Hugo López, de la Facultad de Ciencias Naturales y del Museo “Francisco Pascasio Moreno” de la Universidad Nacional de La Plata, respectivamente. Horacio Camacho recibió en 1974 el premio “Eduardo L. Holmberg” en ciencias naturales, otorgado por la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. El mismo premio, patrocinado por el Concejo Deliberante de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, fue concedido, en 2002, a Amalia Miquelarena, esposa de Hugo López, por sus trabajos en ictiología.

Buenos Aires, que lleva su nombre desde 1990⁴. Detrás del pedestal de una escultura de Sarmiento, que se halla cerca de la entrada por Plaza Italia, existe una placa de bronce con la inscripción: “Jardín Zoológico ‘Dr. Eduardo Ladislao Holmberg’ . Homenaje de la Ciudad de Buenos Aires al Dr. Eduardo Ladislao Holmberg, primer director de este tradicional paseo (30-10-1990)”.

Holmberg proyectó y mandó construir, adoptando llamativos estilos, alojamientos especiales para los animales: el templo hindú de los elefantes, el refugio de las jirafas, la cabaña suiza de los ciervos, el *chalet* de los wapitis, el castillo gótico de los osos, el pabellón árabe de los camellos, la casa egipcia de los monos. Holmberg acercó, con el espectáculo de las grandes y raras faunas, el conocimiento de las ciencias naturales, e hizo del zoológico un fascinante paseo para niños y adultos. Recorría continuamente los jardines, atento al buen estado de los animales y, a veces, salía presuroso para dictar una clase o pronunciar una conferencia.

⁴ Decreto N.º 4149, del 28 de agosto de 1990, registrado en el Boletín N.º 18878, del 01/10/90, p. 87168. Agradezco a Marta Oyhanarte haberme facilitado gentilmente estos datos y los que figuran en la nota 5.



Busto en memoria de Holmberg, erigido en 1975 en el Jardín Zoológico, a pasos del banco de plaza donde Jorge Luis Borges escribió sobre los tigres, justo enfrente del antiguo pabellón donde moraban esos “misteriosos” animales.

En 1975, fue emplazado en el Jardín Zoológico un sobrio y pequeño busto en su memoria, “como prueba de homenaje y reconocimiento al primer director de ese establecimiento”⁵.

⁵ Ordenanza N.º 31486, Expte. 99375/74, registrada en el Boletín N.º 15101, del 12/09/75, p. 30075.

* El 13 de diciembre de 2007 se inauguró cerca de la entrada principal un monumento realizado por la artista Ester Suaya en honor al colosal director del Jardín Zoológico. Ese día, José Emilio Burucúa pronunció una palabras refiriéndose a la obra como: “una escultura de cemento coloreado en la que Holmberg aparece rodeado de las criaturas más pintorescas del Zoológico, las que mejor estimulan la imaginación de los niños y los hacen soñar con grandes viajes o aventuras”. Ester Suaya describió así la escultura inaugurada: “La intención de esta obra es reflejar el carácter del científico que era Holmberg y su pasión por la naturaleza, el arte, la literatura, en el marco del Jardín Zoológico de la Ciudad de Buenos Aires. La idea es que los visitantes del parque se acerquen a Holmberg atraídos por ese mundo fantástico que él tanto quería difundir. Los personajes tienen a su vez un carácter simbólico: los animales que lo acompañan, como el mono con su cría, simbolizan su pasión por la teoría Darwinista, el elefante nos habla del arte oriental, mientras que el alacrán, animal que él tanto estudió, es prácticamente parte de su brazo. El pájaro que está posado sobre su hombro, le trae noticias de tierras lejanas y por último la jirafa es el personaje femenino de esta historia que con sus alas nos remonta al vuelo, la fantasía y los sueños, ejes fundamentales en la obra de Holmberg. El color fue trabajado como una composición pictórica, con la intención de acentuar el clima de cuento del monumento. Holmberg diseñó el Zoo de Bs. As. como un paseo público familiar donde se une mágicamente la fantasía con la realidad. En esa sintonía fue concebida esta obra.”

* Este párrafo y las imágenes del monumento inaugurado en diciembre de 2007, se agregaron el 14 de junio de 2011, y no estaban en la primera edición del texto original del libro escrito en 2006.



Fotografía de la obra de Ester Suaya.



El día de la inauguración.

En 1903, fue injustamente exonerado de su cargo (Holmberg, 1952: 87-100). El 23 de abril de 1904, el semanario festivo, literario, artístico y de actualidades *Caras y Caretas* publica una nota titulada



Viñeta de Jardín Zoológico de Buenos Ayres, revista mensual dedicada a las ciencias naturales y en particular a los intereses del Jardín Zoológico. Publicada bajo los auspicios de la Intendencia Municipal de Buenos Aires, por el director del zoológico, Eduardo Ladislao Holmberg, y sus colaboradores.

“En el Jardín Zoológico: La despedida del doctor Holmberg”, donde cuenta cómo Holmberg, ya ex director de aquel establecimiento, había ido a recoger sus colecciones de gabinete formadas durante quince años. La revista inserta una fotografía con esta explicación:

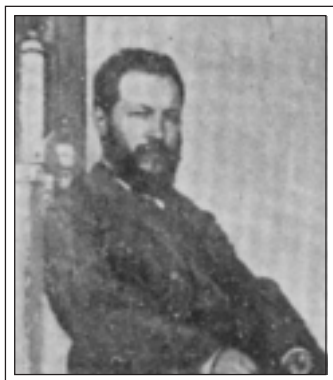
... fue tomada en momentos en que el Dr. Holmberg se entregaba a sus ingenuas afabilidades científicas, contemplando las creaciones del parque que tanto cultivó. Echó un último vistazo a las que fueron sus posesiones y [...], a la salida, sin volver siquiera la vista, se sacudió los zapatos, para que en ellos no quedara ni la tierra del jardín.

Esta acción de Holmberg, en la que se sacude los zapatos “para que en ellos no quedara ni la tierra del jardín”, es similar a la descrita por Miguel Cané cuando escribe, en *Juvenilia*, publicado en 1882, refiriéndose al momento en que termina sus estudios en el Colegio Nacional de Buenos Aires y traspone la salida del edificio por la calle Bolívar (Cané, 1936: 192): “Al fin triunfé, y una mañana radiante se me abrieron para siempre aquellas puertas, en cuyos umbrales hubiera entonces sacudido mi planta como el nómida”⁶.

⁶ Esta cita me fue advertida por el actual rector del Colegio Nacional de Buenos Aires y presidente de la Academia Nacional de Educación, Horacio Sanguinetti, quien supone que esa comparación con el nómida provino probablemente de la lectura de *La Guerra de Jugurta* (111-105 a.C.), escrito por Cayo Salustio Crispo (86-35 a.C.). El personaje de referencia de Cané sería el rey nómida Jugurta, quien fue expulsado de Italia por el Senado. Al dejar Roma, volvió el rostro varias veces y expresó: “¡Oh, ciudad venal! ¡Cuán poco durarías si hallases comprador!” (Salustio, 1999: 67). Coincide con esta explicación el académico Carlos Alberto Ronchi March. El gesto de sacudirse las plantas de los pies aparece en el Evangelio (Mt. 10, 14; Mc. 6, 11; Lc. 9, 5; Lc. 10, 10-11 y Hech.13, 51). Con ligeras variantes, los evangelistas escribieron cómo Jesús dio la siguiente instrucción a sus discípulos: “Caso que no quieran recibirlos, ni escuchar vuestras palabras, saliendo fuera de la casa o ciudad que visitares, sacudid el polvo de vuestros pies en testimonio contra sus moradores”.

Clemente Onelli (1864-1924), paleontólogo, etnólogo y geólogo, fue el siguiente director del Jardín Zoológico de Buenos Aires, entre 1904 y 1924. A su muerte, lo sucedió un sobrino de Eduardo Ladislao Holmberg, Adolfo María “Dago” Holmberg (1889-1980). Dago, muy joven, comenzó a cursar medicina, y en el segundo año de la carrera ganó una beca para estudiar ciencias naturales en Alemania, lo que marcó el rumbo de su vida. Egresado con medalla de oro, estudió oceanografía en Múnaco. En 1914, regresó al país y terminó su carrera de medicina, aunque las ciencias naturales y la oceanografía eran sus principales inquietudes, que lo llevaron a fundar el Instituto Oceanográfico de Mar del Plata. Trabajó con Ezequiel Paz, director del diario *La Prensa*, y organizó el Instituto Popular de Conferencias. Fue designado director del Jardín Zoológico de Buenos Aires, mientras ejercía las cátedras de anatomía y fisiología comparada en las universidades de Buenos Aires y La Plata. Al igual que su tío, fue inmerecidamente destituido, en 1944, tras veinte años de brillante desempeño. Adolfo M. Holmberg fue colaborador en ciencias naturales de la legendaria *Enciclopedia El Tesoro de la Juventud*, que leyeron muchos argentinos en el siglo XX.

Eduardo L. Holmberg viajó por casi toda la República y algunos países vecinos. Cristóbal M. Hicken, su más allegado alumno, preparó una bibliografía de sus obras (1922), y anotó los viajes siguientes: en 1872, “Viaje a la Patagonia”, arriesgada excursión de Holmberg, que contaba sólo veinte años, hasta Río Negro, para la cual debió cruzar la frontera de los indios (de esa región, hasta entonces poco conocida, trajo colecciones de insectos, flores y piedras para el Museo Nacional de Buenos Aires); en 1877, “Viaje a las provincias del norte”, que describió en el Boletín del Consejo de Educación; en 1878, “Una excursión por el río Luján”, publicada en *El Naturalista Argentino*; en 1881/82/83, “Viajes a las Sierras del Tandil y de la Tinta” (Holmberg, 1884), de exploración de fauna y flora cuyos resultados se encuentran en *Actas de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba* –creada por Sarmiento en 1873–; en 1884, “La sierra de Cura-Malal”, que dio lugar a un informe oficial; en 1885, “Viaje al Chaco”, presidiendo una comisión oficial científica militar integrada por Florentino Ameghino, Carlos Ameghino (1865-1936) y Federico Kurtz (1854-1921), miembro activo de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba; en 1886, *Viaje a Misiones*, observaciones publicadas en el *Boletín de*



A la izquierda, Florentino Ameghino y a la derecha, Holmberg, en la expedición científica militar al Chaco de 1885.

(Holmberg, Luis, 1952: 60-61).

*la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba; en 1897, “De Buenos Aires a la Cumbre de los Andes”, impresiones acerca de la cordillera registradas en *Los Debates* de Mendoza.*

El primer viaje de Holmberg de 1872 fue patrocinado por la Sociedad Científica Argentina, recién creada. Estanislao S. Zeballos (1854-1923), juriconsulto, estadista y prestigioso hombre de letras, fue uno de los principales fundadores de la Sociedad Científica Argentina. Conviene destacar cómo Zeballos, que era principalmente un hombre de letras, fue al mismo tiempo un promotor de la cultura científica argenti-

na. Otro caso similar, pero inverso, fue Nicolás Besio Moreno (1879-1962), importante ingeniero argentino, historiador de la ciencia y matemático, primer presidente de la Academia Nacional de Bellas Artes en 1936 (Burucúa, 2006). La Sociedad Científica Argentina incluyó por varios años en su programa de actividades fecundas el auspicio de viajes de exploración científica. En 1875, la Sociedad favoreció otra expedición a la Patagonia, a cargo de Francisco P. Moreno, y en 1877, una nueva para explorar el territorio comprendido entre los paralelos 43 y 49 de latitud sur. Es encomiable cómo la Sociedad Científica Argentina promovió en sus inicios reconocimientos de regiones inexploradas, al igual que lo hacían la *Royal Navy* y la *Royal Society*, de Inglaterra; o como la *National Geography Society*, de los Estados Unidos de Norteamérica, a partir de 1888.

Respecto de Tandil, paso a referirme a una anécdota que me narró el académico Horacio Castillo relacionada con Ricardo Rojas (1882-1958) y Eduardo L. Holmberg. En su biografía de *Ricardo Rojas*, Castillo cuenta acerca de la caída de la Piedra Movediza de Tandil el 29 de febrero de 1912 (1999: 273 y ss.), hecho que Rojas relató en una nota para el diario *La Nación* de Buenos Aires y que luego imprimió con el



Tapa de El Naturalista Argentino, revista dirigida por Enrique Lynch Arribáizaga y Eduardo Ladislao Holmberg.

título *La Piedra Muerta* (Rojas, 1912). El cuento es el siguiente:

Como Rojas había estado en Tandil el día que se cayó la piedra, Holmberg —que sentía atracción por el espiritismo, la psicopatología y la frenología— lo acusaba con un rasgo de humor de haber sido el responsable de la caída. Parece ser que Holmberg antes le había dicho a Rojas que la Piedra Movediza tenía un punto secreto que, si se lo tocaba apenas con un dedo, podía precipitarla. Y como Rojas tenía también cierta vocación esotérica, y se encontraba justamente en el lugar, Holmberg había hecho esa divertida afirmación.

Holmberg contribuyó a la fundación de varias revistas científicas argentinas, como *El Naturalista Argentino*, en 1878, que publicó con su gran amigo Enrique Lynch Arribálzaga. Explicaron así su cometido: “Hemos creído prestar al país un servicio que, no obstante ser modesto, puede producir resultados fecundos, porque las ciencias naturales, las ciencias de la observación, deben considerarse como el fundamento del progreso moderno”. También creó la *Revista del Jardín Zoológico* en 1893 y, junto con otros colegas, la denominada *Apuntes de Historia Natural*.

Eduardo Ladislao Holmberg fue un valioso y obstinado divulgador de las ciencias mediante conferencias y frecuentes escritos en periódicos. La conferencia más famosa fue la que pronunció el 19 de mayo de 1882, poco después de la muerte de Charles Robert Darwin. En ella habló sobre las ideas que Darwin expuso en su célebre obra de 1859, *The Origin of Species: On the Origin of Species by Means of Natural Selection* (1985) –*El origen de las especies: Del origen de las especies por medio de la selección natural* (1978)–, que Holmberg explicó en sus clases, divulgó en sus escritos y defendió en frecuentes discusiones.

Darwin y Holmberg

Charles Robert Darwin (12 de febrero de 1809 - 19 de abril de 1882) fue uno de los más eminentes sabios del siglo XIX, y es curioso cómo se discurría sobre él en el Buenos Aires de ese tiempo, ya que afectaba la comprensión que tenían las personas de sí mismas y del lugar que ocupaban en el mundo. Concibió las primeras ideas sobre el transformismo en un famoso y largo viaje que incluyó parte de la Argentina. En su *Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo*, cuenta una experiencia quizás algo parecida a la que algunos hemos vivido al recorrer la Patagonia (Darwin, 2003: 181):

Todo era silencio y desolación. Sin embargo, al pasar por regiones tan yermas y solitarias, sin ningún objeto brillante que llame la atención, se apodera del ánimo un sentimiento mal definido, pero de íntimo gozo espiritual. El espectador se pregunta por cuántas edades ha permanecido así aquella soledad, y por cuántas más perdurará en este estado.

Y responde citando versos de Percy Bysshe Shelley (1792-1822) al Monte Blanco, la más alta montaña de Europa Occidental: “Nadie puede decirlo...; todo pare-



Cebus fatuellus, Erxleben
"Mamíferos Argentinos",
lám. III.

El Naturalista Argentino,
t. I., 1878.

*El nombre actual de esta
especie es Cebus apella.*

*Dibujos realizados por
Holmberg con el título
"Contribuciones para el
conocimiento de la
Fauna de Salta.
(Trabajo presentado
a la Academia Argentina)".*

*Publicados en
El Naturalista Argentino,
t. I., 1878.*



Tanagra striata
El Naturalista Argentino, t. I., 1878.

El nombre actual de esta especie es

Thraupis bonariensis.

*El nombre vulgar es naranjero;
además de los citados "siete cuchillos o
siete colores" por Holmberg.*

ce ahora eterno. / El desierto tiene una lengua misteriosa, / que sugiere terribles dudas” (“*None can reply – all seems eternal now. / The wilderness has a mysterious tongue / which teaches awful doubt...*”) (Shelley, 1847: 230-234).

La noticia sobre la muerte de Darwin en 1882 llegó a Buenos Aires rápidamente a través del cable transatlántico que Domingo F. Sarmiento había inaugurado en 1874, realización clave en su momento para la inserción de la Argentina en el concierto mundial y el inicio de un período de modernidad (Reggini, 1997).

Surgió entonces la idea de realizar un gran acto de homenaje en el Teatro Nacional, cuya organización corrió por cuenta del Círculo Médico Argentino, fundado cinco años antes por José María Ramos Mejía (1850-1914), compañero de Holmberg en sus estudios de medicina. Fueron invitados a hablar en el acto, justo a un mes de la muerte –el viernes 19 de mayo de 1882–, dos conferencistas de generaciones distintas, que conocían y defendían con vehemencia las ideas de Darwin: el veterano “coloso” ex presidente Domingo Faustino Sarmiento, con 71 años de edad, y el joven médico e investigador Eduardo Ladislao Holmberg, a la sazón de 30 años. Sarmiento sorprendió a todos con su erudición y claridad sobre los conceptos del trans-



Mycetes Caraya,
Desmarest "*Mamíferos
Argentinos*", lám. I,
El Naturalista Argentino,
t. I, 1878.

Nyctipithecus felinus,
Spix "*Mamíferos
Argentinos*", lám. V f. El
Naturalista Argentino,
t. I, 1878. *Esta especie es
del Orinoco. Su nombre
actual es Aotus
trivirgatus. A pesar de la
designación latina
"felinus", es un mono, y
no un felino.*



formismo en la teoría de la evolución de las especies (Sarmiento, 1899, V. XXII: 104-133), y Holmberg, a su turno, con una disertación plena de ingenio y fuerza dialéctica. Ambos demostraron una singular coincidencia ideológica. Otra importante conferencia a la memoria de Darwin fue pronunciada por Florentino Ameghino, íntimo amigo de Holmberg, en el Instituto Geográfico Argentino el 19 de junio de 1882 (Mercante, 1913: 55).

Alberto Palcos (1894-1965), universitario sobresaliente, en su nota “Darwin, Sarmiento y Holmberg” (1945), publicada en *La Prensa*, destaca el papel de Sarmiento en el acto del 19 de mayo de 1882:

Allí está él, al frente de las nuevas promociones, siendo en puridad el más joven de los jóvenes. Entra a ocupar la escena de la llamada generación del ochenta, que lo tiene por mentor y guía, cuando ya se ha despojado de todos los atributos del poder gubernamental.

En la conferencia de homenaje, editada inmediatamente en forma de libro titulado *Carlos Roberto Darwin*, Holmberg puntualiza que la muerte de Darwin, ocurrida en Inglaterra el 19 de abril, fue publicada por diarios de Buenos Aires el día 22 gracias

al cable transoceánico. Y agrega, además, esta nota extravagante (Holmberg, 1882: 48):

Se le ha sepultado en la Abadía de Westminster, cerca de las tumbas de Herschel y de Newton. Dentro de algunos miles de años, los movimientos apsidiales derramarán las aguas del Océano sobre su sepulcro; los corales asentarán sus troncos sobre la lápida que hoy lleva su nombre; los cirrópodos, las medusas, y los últimos peces cartilaginosos, ostentarán sus formas extrañas en los ámbitos llenos aún de vibraciones religiosas; el embate secular de las ondas destruirá los mausoleos, y si la química permite una suposición sin consecuencia para expresar un sentimiento íntimo, los arqueólogos del porvenir, en cuyas manos caigan algunos fragmentos tal vez no inteligibles, quedarán perplejos cuando procuren descifrar lo que significan estos jeroglíficos: ...Herschel, $(a + b)^n$ [el binomio de Newton], Livingstone, Darwin...

Durante una disertación en el Congreso Pedagógico Internacional de Buenos Aires, realizado en 1882, el participante boliviano Nicomedes Antelo, además de rendir homenaje a Darwin, comentó la comunicación cablegráfica en estos expresivos términos: "... su muerte conmovió hace cuatro días las fibras metálicas del telégrafo interoceánico" (Biagini, 1995: 139).



*Noticia publicada en el diario La Prensa
el 22 de abril de 1882*

He estudiado en detalle la cobertura y los textos que aparecieron en los diarios locales *El Nacional*, *La Nación* y *La Prensa*; las columnas de noticias sobre la muerte de Darwin y el acto en su homenaje —que transcribo en el “Apéndice II”— son valiosas fuentes de información de la época.

La académica Alicia Jurado relata en su libro *Vida y obra de W. H. Hudson* (Jurado, 1971: 51) cómo William Henry Hudson —quien en su juventud vivió en la Argentina y, más tarde, fue un famoso naturalista y escritor en Inglaterra— pudo leer y comprender las ideas de Darwin, al poco tiempo de la publicación de la obra *El origen de las especies*. Sucedió que su hermano mayor, Daniel Augustus, después de un viaje de cinco años a Inglaterra, regresó al país con el libro de Darwin, el

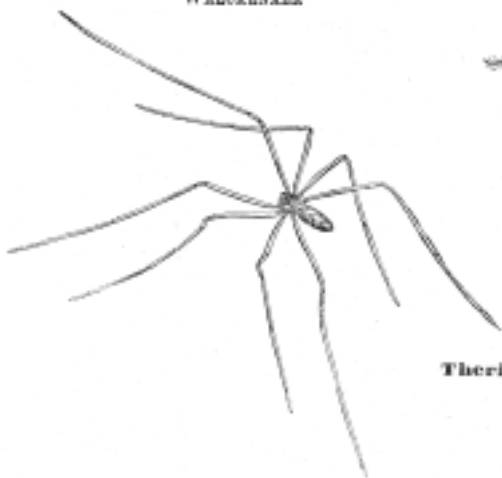
Omosita bicolor, HOLMBERG

*Del trabajo
"Arácnidos Argentinos",
por Eduardo Ladislao Holmberg,
Secretario de la Sociedad
Zoológica Argentina y Miembro
de la Academia Argentina
de Ciencias, Letras y Artes,
publicado en los Anales
de Agricultura de la República
Argentina, el 9 de junio de 1875.*

Pythonissa caerulea, HOLMBERG.

cual fue leído ávidamente por William y lo convirtió poco a poco a las ideas evolucionistas. Sus propias observaciones de los seres vivos parecieron confirmarle la idea de un origen común y de evidentes peldaños en la escala biológica.

Esta circunstancia sitúa a William Henry Hudson como uno de los primeros lectores de Darwin en nuestro país, según lo señaló certe-

Mygale (Eurypelma) Morenti, HOLMBERG**Pholcus phalangoides,**
WALCKENAE**Theridium fasciatum, HOLMBERG**

ramente Marcelo Montserrat en sus fidedignos estudios *Ciencia, historia y sociedad en la Argentina del siglo XIX* (1993), “Holmberg y el darwinismo en Argentina” (1974) y *Usos de la memoria: Razón, ideología e imaginación histórica* (1996). En el capítulo “La recepción literaria de la ciencia en la Argentina: el caso darwiniano” de la última obra citada, Montserrat dice (1996: 151):

Entre Hudson y Holmberg [...] se articula el espacio que abarcará desde una comprensión emocionadamente ingenua pero agudísima de la obra de Darwin hasta la vigorosamente polémica que hará de la mentalidad evolucionista una ideología del progreso.

Hudson describe sus impresiones sobre Darwin en su obra *Allá lejos y hace tiempo*, Cap. XXIV, “Ganancias y pérdidas” (1999: 264), que la académica Jurado tradujo al castellano del original en inglés *Far away and long ago* (1982).

William Henry Hudson fue hijo de Daniel Hudson, de Massachusetts (1804-1868), y de Caroline Augusta Kimble, de Maine (1804-1859), quienes en 1833 emigraron de los Estados Unidos de Norteamérica a la Argentina. Se establecieron primero en *Los veinticinco ombúes*, un campo en Quilmes. Allí, nació William Henry en 1841, el cuarto de seis hijos. En 1846 se mudaron a otro campo, donde la familia permaneció diez años, antes de retornar al primero.

En *Días de ocio en la Patagonia*, Hudson retoma las impresiones que le produjeron a Darwin las soledades del sur Argentino y reflexiona así (2005: 14, 186):

Para mí no hay nada tan delicioso como ese sentimiento de alivio, de desahogo y libertad absoluta que se ex-

perimenta en una vasta soledad donde el hombre tal vez nunca ha vivido, o por lo menos no ha dejado rastros de su existencia. [...]

En la Patagonia, la monotonía de las llanuras, el color gris de todas las cosas y la ausencia de animales y objetos que atraigan la vista dejan la mente libre y abierta para recibir una impresión de conjunto de la Naturaleza. Uno contempla el panorama como contempla el mar, pues, como éste, se extiende sin cambiar hasta el infinito, aunque sin el resplandor del agua, sin los cambios de tonalidades que dan la sombra y la luz del sol, el movimiento de las olas y la espuma blanca. Tiene un aspecto de antigüedad, de desolación, de paz eterna, de un desierto que ha sido un desierto desde los tiempos más remotos, y que continuará siéndolo siempre.

Sarmiento y Holmberg

Sarmiento estaba convencido de la importancia y utilidad de las ciencias para el mejoramiento social y económico de la Nación, e insistía, en particular, en el desarrollo de las ciencias naturales. Amaba a la naturaleza y de este amor nació su apego por las ciencias que la estudian. Escribió un libro sobre el destacado médico y naturalista Francisco Javier Muñiz (1795-1871) (Sarmiento, 1899, vol. XLIII) y valoró la vasta labor del paleontólogo y “paisano de Mercedes”,

Florentino Ameghino, de quien Holmberg dijo: “Construyó un castillo del cual nadie podrá desalojarle, aunque le derrumben algunas torres y almenas en el ataque” (Mercante, 1913: 50).

Holmberg sentía una profunda admiración por Sarmiento, según se desprende de la lectura de sus siete notas publicadas en el diario *El Tiempo* durante el mes de octubre de 1900, compiladas en el libro *Sarmiento*, que publicaron sus hijos en septiembre de 1938 como un homenaje al prócer en el cincuentenario de la muerte. Comienza Holmberg con este párrafo (1938: 7):

Uno de los rasgos más curiosos de la fisonomía de Sarmiento es la frescura de su inteligencia. En sus últimas páginas como en las primeras, se encuentra la misma gracia, el mismo fondo, igual mordacidad e idénticos preceptos.

El texto rebosa de agudos comentarios sobre Sarmiento y la historia de los hombres. Por ejemplo (p. 22):

Aunque el viejo tenía sus veleidades aristocráticas con España, mencionaba, de vez en cuando, sus afinidades sanguíneas con los moros. “Sí, pues; yo tengo sangre árabe por los Albarracín –decía–. No se les puede perdonar [a los españoles] que expulsaran a los moros, que representaban allí el progreso, el saber, la cultura social, etc., etc.”.

Holmberg califica de “mamarracho” la estatua de Sarmiento, emplazada en Palermo (pp. 51-57), y se queja, con autoridad –recordemos que Holmberg era médico, versado en anatomía, en bellas artes, y sobre todo, conocía muy bien la personalidad de Sarmiento–, de que no es digna del genio del escultor francés Auguste Rodin (1840-1917):

¿Qué es la estatua del Parque 3 de Febrero sino la morisqueta de Sarmiento cristalizada en el bronce? [...] Parece imposible, y lo digo porque al fin ha llegado la oportunidad de que estallen mis lamentaciones, que hayan intervenido personas de tanto talento en la confección de la estatua que nos ha enviado Rodin. Ofuscados por la gloria del maestro –único motivo que la justifica–, más parece el estallido de una venganza que la exaltación de espíritus superiores para realizar una apoteosis.

Pablo A. Pizzurno (1865-1940) fue uno de los más destacados educadores del país y un renovador de la enseñanza básica. Maestro normal en 1882, dictó clases en la Escuela Normal de Profesores y ocupó altos cargos en el Ministerio de Instrucción Pública de la Nación. El 11 de enero de 1938 publicó en el diario *La Nación*, al poco tiempo del fallecimiento de Holmberg, la

nota “Eduardo L. Holmberg como educador: Un aspecto casi desconocido de su acción cultural” (Pizzurno, 1938); en ella incluyó atinados conceptos, aplicables en nuestros días (Barcia, 1988), que vale la pena recordar:

El país debe a Eduardo L. Holmberg, ha poco desaparecido, servicios de mayor trascendencia que los que le fueron reconocidos como sabio naturalista, organizador del Jardín Zoológico, catedrático universitario, autor didáctico, novelista, poeta, inspector de enseñanza secundaria, etc. Aludo a lo mucho que hizo en pro de la educación general. Su acción más fecunda, en ese sentido, no la conocen las actuales generaciones porque fue indirecta y cumplida en el último cuarto del siglo pasado como profesor de las dos escuelas normales únicas, entonces, de la capital, hoy denominadas Mariano Acosta y Roque Sáenz Peña. Niño mimado de Sarmiento, muy cerca del cual había vivido y crecido; lleno el ambiente del espíritu del prócer, vivo y actuante, Holmberg, influido por él, no podía menos que contemplar, y contempló, en sus discípulos normalistas, no a estudiantes comunes, sino a futuros educadores del país. Por eso fue el tipo genuino del profesor que más se necesita. Bien compenetrado de la función esencial de la enseñanza general, trató siempre de favorecer sobre todo la formación espiritual de sus alumnos. A ese efec-

to, el conocimiento concreto, el desarrollo de la letra del programa debía considerarlo más como un medio para alcanzar dicho fin que como un fin en sí mismo. Ello fuera de la imposibilidad absoluta, por razones de orden diverso, de abarcar con provecho todo el contenido de la materia a cargo de cada docente, ni siquiera, en forma abreviada. Es ésta una verdad elemental, pero que hoy mismo, por extraño que parezca, olvidan todavía no pocos docentes y autores de programas. [...] Con Eduardo L. Holmberg, desde 1880 en adelante, aprendimos algo más que clasificaciones minuciosas, detalles prolijos, nomenclaturas difíciles, relacionados con la zoología, la botánica, la mineralogía o la geología. Aprendimos a pensar, a sentir, a querer. Los fenómenos naturales dábanle pie para desprender conclusiones y enseñanzas superiores disciplinadoras del espíritu, capaces de orientarnos en la vida; a tener ideales, a amar el trabajo, a apreciar la importancia de la observación atenta de las cosas y de los hechos sin ideas preconcebidas, aplicando la regla cartesiana. Nos enseñó que el olvido de un conocimiento concreto puede no importar si se tiene la aptitud para readquirirlo y se conoce el camino que conduce a la verdad. Lo que importa, decía, es desarrollar esa aptitud y despertar el apetito por saber bien. Nos prevenía contra la ligereza para afirmar lo que no estuviera bien investigado.



Dibujo realizado por José M. Cao. Publicado en la revista Caras y Caretas, N.º 20 de "Caricaturas contemporáneas", 1900, N.º 90 (Holmberg, Luis, 1952: 96-97).

Dibujo de José M. Cao, "Caricaturas contemporáneas" en Fray Mocho, 1915, N.º 181 (Holmberg, Luis, 1952: 160-161).



Homenajes a Holmberg

A medida que fue pasando el tiempo, Holmberg recibió pruebas de reconocimiento de carácter público por la vasta labor que había efectuado. Al jubilarse, luego de una extraordinaria trayectoria docente, fue agasajado por numerosas instituciones en un acto organizado en septiembre de 1915 por la Sociedad Científica Argentina, en un gran salón del Buenos Aires de esos días llamado *Príncipe Jorge*. Los principales discursos estuvieron a cargo del ingeniero Nicolás Besio Moreno (1879-1962), presidente de la sociedad organizadora; de Leopoldo Lugones (1874-1938), de indiscutible prestigio; y del discípulo dilecto de Holmberg, Cristóbal M. Hicken (1875-1933). Holmberg contestó con un discurso lleno de anécdotas, que mantuvo la atención constante de la concurrencia.

Luis Holmberg, hijo de Eduardo Ladislao, escribió el libro *Holmberg: El último enciclopedista* al cumplirse el centenario del nacimiento de su padre. Allí relata que Leopoldo Lugones sentía un “profundo afecto admirativo” (Holmberg, Luis, 1952: 11) por Eduardo Ladislao Holmberg e incluye el discurso que pronunció Lugones en el homenaje de 1915 (p. 13-17):

He aquí las coronaciones que nunca han de cesar, porque corresponden a la autoridad verdadera: la del maes-

tro que gobierna enseñando, como el piloto en consulta simultánea con el magnetismo y con el mar, con el viento y con la estrella. [...] Actos como éste salvan el honor del país a manos de las inevitables minorías selectas, y mediante la glorificación del individuo superior. Que es bien común por lo mismo que ilumina. Sépalo o no el anónimo colectivo y soberano, ¡qué importa! Nada hay más visible que las estrellas, y sin embargo, cuán pocos son los que realmente las ven. Tampoco ellas se preocupan de que las miren, o no, consistiendo en el esplendor su modo natural de vivir. Al hombre superior le pasa lo mismo; no siendo él, por otra parte, el más interesado en descubrir su propia luz. [...] Señores: La ciencia purifica y embellece el alma, perfumándola de verdad, despojándola de malicia y de bajeza, acercándola a la belleza y al bien...

Y finaliza su homenaje a Holmberg con esta hermosa metáfora: “Nadie cuenta en el ruiseñor el plumaje vulgar, sino el canto excelso. El plumaje es de un ave cualquiera. El canto es del ruiseñor”.

Un año después, al concurrir Holmberg al Congreso de Ciencias Naturales celebrado en Tucumán, recibió la bienvenida de sus colegas y expresó la satisfacción personal que sentía “de ser el primer argentino que ha enseñado historia natural y el pri-



*Fotografía de Holmberg tomada el 27 de junio de 1927,
al cumplir 75 años,
para la Carpeta del Darwinion, t. II, 1928.*

mero también que en sus clases se ha valido de ejemplos argentinos”. A menudo reivindicaba el valor de lo nacional, con frases como ésta, de 1876 (Holmberg, Luis, 1952: 4): “Soy Argentino, y amo mi patria, mi patria tan hermosa y tan rica, que ha pedido hasta ahora limosna a la Europa cuando tenía en su seno ejemplos propios, suficientes para todo el mundo”.

Cuando, el 26 de junio de 1927, cumplió sus 75 años, recibió otro sentido homenaje de gratitud nacional por parte del Gobierno, la Universidad, las Academias y numerosas instituciones científicas. Presidida por el ingeniero Eduardo Huergo, decano de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, donde Holmberg había enseñado, la Comisión Organizadora del acto concurre a su casa ubicada en Cerrito 858. Allí le fue entregada una medalla de oro y un pergamino con una serie de firmas encabezadas por la del presidente de la nación, doctor Marcelo T. de Alvear. Se encontraban presentes el doctor Ángel Gallardo, presidente de la Academia Nacional de Ciencias Exactas Físicas y Naturales⁷; el doctor Ricardo Rojas, rec-

⁷ Holmberg había ingresado a esa Academia en 1890 y había sido su presidente desde 1922 hasta 1926, sucediendo al ingeniero Santiago Brian, y en el homenaje se le hizo entrega del diploma de Presidente Honorario de esa Academia.

tor de la Universidad de Buenos Aires; el doctor Antonio Sagarna, ex Ministro de Justicia e Instrucción Pública; el profesor Pablo Pizzurno; el doctor Cristóbal M. Hicken, y otras relevantes personalidades.



*Retrato de Holmberg
por Jean A. Josse publicado
en la revista El Hogar
del 3 de diciembre de 1937.
(Holmberg, Luis, 1952:
160-161).*

Los numerosos homenajes que recibió constituyen la mejor prueba de que el nombre de Eduardo Ladislao Holmberg ha de ser siempre recordado en la Argentina, no sólo por su acción creadora en los estudios de historia natural, sino también por la rectitud de su carácter, por su conducta pública y por su amor a la tierra donde nació, todo lo cual conformó la fuerte personalidad que determinó su incansable quehacer.

Agradecimientos

Diversos grupos de universitarios y meritorios estudiosos han investigado la obra de Eduardo Ladislao Holmberg y han gozado de una especie de *holmberg-manía* que también ha invadido mi espíritu. A todos ellos agradezco su aporte. He incluido algunas de sus opiniones en esta presentación y en la bibliografía comentada adjunta. Doy sentidas gracias a los académicos que me honraron al designarme para ingresar en esta Academia; me enorgullecen con su amistad y me permiten sentir de cerca el milagro de la alquimia de las letras y las palabras del lenguaje. Gracias al Presidente de la Corporación, académico Pedro Luis Barcia, por la apertura del acto y el señorío de su presi-

dencia, y gracias al académico Santiago Kovadloff por su cariñoso discurso de bienvenida, una distinción que supera mis méritos.

En verdad, quedo en deuda con todos los que me han acompañado y querido por encima de mis habilidades y merecimientos: gracias con mucho amor a mi mujer Mónica y a mi hija Natalia. Gracias a los bibliotecarios que buscaron y me facilitaron libros y documentos, y a tantos amigos que han conversado conmigo y me han ayudado.

Quiero citar las palabras que pronunció Claudio Magris al recibir en 2004 el Premio en Letras Príncipe de Asturias (Magris, 2004):

... un escritor transcribe historias y cosas de las que la vida le ha hecho partícipe: sin ciertos rostros, ciertos eventos grandes o pequeños, ciertos personajes, ciertas luces, ciertas sombras, ciertos paisajes, ciertos momentos de felicidad y de desesperación, no habrían nacido muchas páginas. Por tanto, debería compartir este premio con todos los coautores de lo que he escrito, hombres y mujeres que han compartido mi existencia y forman parte de mí. Solamente mirando esos rostros puedo ver el mío, como en un espejo [...]. Sólo gracias a ellos puedo decir, como Don Quijote, “Yo sé quién soy” (Cervantes, 1998: 63, Cap. V, I).

Mi sentir en este momento es análogo y me hace evocar la Catedral de Chartres, construida en la Edad Media cerca de París, donde llama la atención un vitral en el que aparecen los evangelistas de pie sobre los hombros de los profetas. De allí, quizás, tomó Isaac Newton su conocida expresión: “*If I have seen further it is by standing on the shoulders of giants*” (“Si he visto más lejos es por haber estado de pie sobre los hombros de gigantes”⁸).

El ejemplo de Holmberg

Eduardo Ladislao Holmberg fue uno de los representantes más característicos de un grupo ilustre de argentinos que construyeron animosa y efectivamente el país. Siento una franca satisfacción por haber podido referirme a él y a la maravillosa y fértil trama de su época. Fue un verdadero maestro por la rectitud de su carácter, su amor a la tierra donde nació, la generosidad con que esparció su ciencia y su vehemente anhelo de ayudar al crecimiento del país en todos los órdenes. Su ejemplo cala muy hondo en mi espíritu y siento un impulso insoslayable de ensalzar su figura y de intentar seguir sus pasos.

⁸ La traducción es mía.

APÉNDICE I

El Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid

Antecedentes e historia

El Ateneo de Madrid, fundado en 1820, fue fruto de la revolución liberal española, y tuvo por fin la comunicación de las ideas, el cultivo de las ciencias, las letras y las artes, y la difusión de la cultura entre los ciudadanos. Pero su primera y prometedor andadura duró tres escasos años. En 1823, el rey Fernando VII ordenó clausurar su local y poner fin a sus actividades por ser consideradas subversivas. Recién en 1835, cuando murió el absolutista monarca, el Ateneo pudo abrir de nuevo sus puertas.

El Ateneo nucleó con rapidez a un gran número de destacados socios y logró armar una nutrida biblioteca. Ante la necesidad de contar con un edificio propio, adquirió un solar en la calle del Prado, N.º 21, e inauguró, en 1884, su actual sede, con amplios y magníficos espacios arquitectónicos, como el Salón de Actos,

el Salón Inglés y la Galería de Retratos. Antonio Cánovas del Castillo, su presidente en esos momentos, pronunció un famoso discurso para su inauguración, a la que acudieron los Reyes de España. Personalidades eminentes han ocupado las Presidencias del Ateneo: Laureano Figuerola, Segismundo Moret, Gumersindo de Azcárate, Antonio Alcalá Galiano, Fernando de los Ríos, Manuel Azaña, etc., quienes actuaron como catalizadores de una importantísima actividad política y cultural. Por el Ateneo han pasado seis Presidentes de Gobierno, todos los Premios Nóbel españoles, los gestores políticos de la Segunda República y prácticamente lo más renombrado de las generaciones del '98, '14 y '27. Y aunque las dictaduras de Primo de Rivera y del general Franco durante el siglo XX afectaron seriamente su actividad, hoy sigue siendo un eje de referencia cultural.

APÉNDICE II

Cobertura en la prensa argentina sobre la muerte de

Charles Robert Darwin en 1882

(Diarios *El Nacional*, *La Nación* y *La Prensa*)



Charles Robert Darwin, uno de los más sobresalientes sabios del siglo XIX, nació el 12 de febrero de 1809 en Shrewsbury (Shropshire, Inglaterra).

Las ideas de Darwin despertaron enconadas discusiones en diversos círculos. Thomas Henry Huxley (1825-1895), naturalista y viajero británico, abuelo de los hermanos Aldous Huxley (1894-1963), brillante escritor de *Un mundo feliz*, y de Julian Huxley (1887-1975), importante biólogo y político, fue un ardiente defensor y amigo de Charles Darwin. En 1860, debió enfrentar las críticas infundadas contra la teoría de la evolución sostenidas por el obispo de Oxford, Samuel Wilberforce (1805-1873), orador avezado. Wilberforce, ante un auditorio cautivo de su voz, cerró su discurso opositor y, mirando a Huxley con sarcasmo, dijo: “Me

pregunto si es a través de su abuelo o abuela que desciende de un mono”. Huxley se puso de pie, esperó con paciencia que algunos dejaran de reír y contestó: “Ya que se me ha preguntado por ello, preferiría tener por abuelo a un miserable mono que a un hombre altamente dotado por la naturaleza y poseedor de grandes medios e influencias y que, sin embargo, empleara esas facultades sólo para introducir el ridículo en una discusión científica seria. Afirmando sin vacilar mi preferencia por el mono”. Esta historia, real o apócrifa, forma parte habitualmente de los cursos de Historia de la Ciencia.

Charles Robert Darwin falleció a consecuencia de un ataque al corazón, el miércoles 19 de abril de 1882, en Down House, Bronley (Kent).

El deán de la Abadía de Westminster, George Granville Bradley, estaba en Francia cuando recibió un telegrama remitido por el presidente de la *Royal Society* que decía: “... un numeroso grupo de nuestros miembros de distintos credos y opiniones vería con agrado que nuestro ilustre colega, Mr. Darwin, pudiera ser sepultado en la Abadía de Westminster”. El deán contestó: “No titubeo en ofrecer mi respuesta y telegrafiar de inmediato [...] que mi asentimiento a una solicitud de esa índole sería gratamente concedido”.

El cuerpo fue depositado en la pequeña capilla St. Faith, y en la mañana del miércoles 26 de abril el ataúd fue escoltado por familiares y eminentes personalidades al interior de la abadía. Entre los que llevaban el ataúd, se encontraban *Sir Joseph Hooker*, *Alfred Russel Wallace*, *James Russell Lowell* (el embajador de los Estados Unidos) y *William Spottiswoode* (presidente de la *Royal Society*).

La ceremonia de duelo, de gran pompa, tuvo lugar en la linterna de la abadía en medio de himnos cantados por el coro. Luego, los más representativos acompañaron el féretro hacia el pasillo norte de la nave, donde Darwin fue sepultado al lado del científico *Sir John Herschel* (1792-1871), a pocos pasos de *Sir Isaac Newton* (1642-1727). En la inscripción sencilla de su lápida se lee: “*CHARLES ROBERT DARWIN BORN 12 FEBRUARY 1809 DIED 19 APRIL 1882*”.

Darwin, de pensamiento agnóstico, era sumamente respetado por sus contemporáneos. El obispo de Carlisle, *Harvey Goodwin*, en su homilía del domingo 30 de abril, dijo: “Pienso que el entierro de *Mr. Darwin* en la Abadía de *Westminster* concuerda con el juicio de los más sabios conciudadanos [...] hubiera sido desafortunado si algo distinto hubiese ocurrido que diera

crédito a la noción insensata, no sustentada por *Mr. Darwin*, que algunos han propagado diligentemente, en el sentido de que pudiera plantearse un conflicto inevitable entre el conocimiento de la Naturaleza y la creencia en Dios”.

Se transcriben a continuación las noticias sobre la muerte de Darwin y sobre el acto en su homenaje, publicadas en los diarios *El Nacional*, *La Nación* y *La Prensa*.

Diario *El Nacional*⁹

El diario *El Nacional* se contó entre los más importantes que se publicaron en la ciudad de Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XIX. El primer ejemplar salió a la calle el 1º de mayo de 1852, y el último número, el 28 de agosto de 1893. Se lo consideró la continuación del *Diario de la Tarde*, que había tenido que suspender su publicación por motivos políticos; por ello, los nombres de los dos diarios –uno

⁹ Agradezco a Diana Pallini y Patricia López, de la biblioteca de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, su colaboración en la búsqueda de documentos en los archivos del diario *El Nacional* de la Biblioteca Nacional y de otras instituciones.

debajo del otro— encabezaban la primera plana de *El Nacional*.

Dirigido durante muchos de sus cuarenta y un años de existencia por su fundador, Dalmacio Vélez Sársfield, *El Nacional* se constituyó en “el censor nacional más escuchado”. Tuvo una innegable influencia, intentando siempre orientar la opinión pública de los ciudadanos de Buenos Aires. Unía a la vivacidad de la lucha opositora un pensamiento elevado y un lenguaje pulcro. Su lema era: “Los pueblos no son a medias ni libres ni esclavos”. También fue *El Nacional* el primer periódico en lanzar dos ediciones vespertinas: una al mediodía y otra a las dos de la tarde. La redacción funcionaba en la calle Santa Rosa (actual Bolívar) N.º 37. En 1855, Sarmiento ingresó como redactor en jefe, función que había ocupado antes Bartolomé Mitre. En este diario, entre otros múltiples temas, Sarmiento dedicó numerosos artículos al “periodismo científico”, preocupándose de la difusión de toda novedad técnica que fuera útil al desarrollo de la industria, el comercio y la cultura del país. Frecuentes y extensos artículos referidos al telégrafo dan cuenta del interés que le merecía este invento, obsesión tanto de Vélez Sársfield como de Sarmiento.

- El diario *El Nacional* publicó en dos largas columnas la noticia de la muerte de Darwin en su edición del sábado 22 de abril de 1882:

Darwin

El telégrafo acaba de trasmitirnos la noticia de que ha muerto, a la edad de 73 años, el sabio naturalista inglés, Carlos Roberto Darwin, que fuera de toda duda es la primera gloria científica de nuestro siglo.

“A la edad de 22 años –dice M. Haeckel, en su *Historia de la Creación*–, en 1831, Mr. Darwin fue llamado para formar parte de una expedición científica, enviada por el gobierno inglés para estudiar minuciosamente el extremo meridional del continente americano y explorar diversos puntos del mar del sud. Como muchas otras expediciones célebres organizadas en Inglaterra, ésta fue comisionada para resolver, a la vez, problemas científicos y cuestiones prácticas relativas al arte náutico.

El buque mandado por el Capitán Fitz Roy tenía un nombre simbólico: el *Beagle*. El viaje del *Beagle* duró 5 años, y tuvo la más grande influencia en el desenvolvimiento intelectual de Darwin”.

En este viaje recorrió, en 1833, desde el Río Negro a Bahía Blanca, y de este punto a Buenos Aires, cruzando todo el Sud de la Provincia, en cuyo trayecto hizo numerosas observaciones sobre las condiciones del territorio, sus animales y las costumbres de sus pobladores.

En esta ciudad paró en casa del Sr. Lumb, y en su diario de viaje hizo de ella algunos elogios. “La ciudad de Buenos Aires –dice– es grande y una de las más regulares que creo que hay en el mundo”. Describe la forma de construcción de las casas y elogia sus patios. “El conjunto de estos edificios –agrega– ofrece un magnífico golpe de vista, aunque ninguno tenga pretensiones de una bella arquitectura”. Lo que más lo impresionó, en esta ciudad, fueron los corrales, el modo con que se enlazaban en ellos los animales, la fuerza sorprendente que observó del caballo argentino, comparada a la de los bueyes que se enlazaban, y el espectáculo repugnante que presenta el matadero.

Hizo enseguida el viaje de Buenos Aires a Santa Fe, y pasó a la República Oriental, embarcándose en Montevideo para estudiar la Patagonia, Tierra del Fuego, etc. Este viaje debería ser doblemente fructífero para la ciencia. Darwin desempeñó con éxito su misión de naturalista, dotando a las ciencias naturales de importantes materiales y de nuevas y profundas observaciones, que fueron publicadas, a su regreso a Inglaterra, en una obra en cinco volúmenes titulada *Zoología del viaje del Beagle, buque de Su Majestad*, y en varios otros libros de alto interés científico.

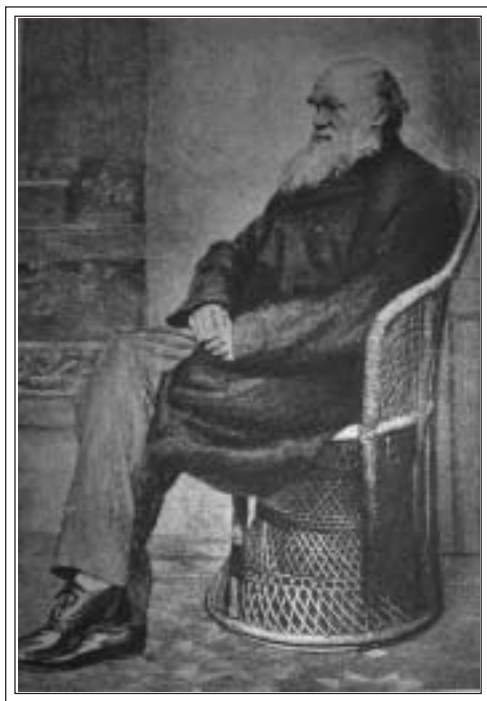
Espíritu nutrido, capaz de las más vastas generalizaciones, y observador paciente y despreocupado, Darwin adquirió en este nuevo mundo la conciencia de la imperfección de las clasificaciones científicas, llegando, como él dice, “impresionado vivamente de ciertos hechos relativos a la distribución de los seres organizados

que pueblan la América del Sud y de las relaciones geológicas que existen entre los habitantes pasados y presentes de este continente, a concebir, como lo hicieron primero de Maillet y Lamarck, la teoría de la transformación de las especies.”

Sin embargo, poseyendo mayor caudal de conocimientos, hizo aparecer como una verdad científica esa hipótesis que por la inconsistencia de su demostración se hallaba oscurecida. De Maillet, según la exposición que de su sistema hace M. de Quatrefages, “divide los seres organizados en dos grandes grupos, el uno acuático y marino y el otro volátil y terrestre. Siempre el primero engendra el segundo. La filiación es directa dando cada especie marítima origen a una especie terrestre correspondiente. La transformación es comúnmente individual y análoga a la metamorfosis de las mariposas; puede también operarse, en ciertos casos, por el transporte de huevos que, puestos por un animal marino y expuestos al aire, dan lugar a individuos terrestres”. No recuerda nunca la heredad. Lamarck, por lo contrario, recordaba “que todo lo que ha sido adquirido, trazado o cambiado en la organización de los individuos durante el transcurso de sus vidas, es conservado por la generación y transmitido a los individuos que provienen de los que hayan sido modificados”. Éste era un gran paso dado en el descubrimiento de la ley natural de la transformación de los seres organizados. Esta teoría, aunque expuesta en forma científica y satisfacto-

riamente comprobada, en algunas partes, se apoyaba en una suposición que no podía justificarse. Lamarck creía que las necesidades creaban los órganos propios a satisfacerla, deduciendo esta afirmación del simple hecho de que ellos se modifican por el ejercicio. Darwin ha hecho triunfar la teoría del transformismo, explicando el procedimiento sencillo y natural, mediante el cual han ido modificándose y perfeccionándose los organismos, que por una serie de transformaciones ligan el infusorio al hombre. No son las metamorfosis bruscas, que observaba de Maillet, las causas de la sorprendente diversidad de organismos, ni de sus constantes perfeccionamientos, ni como dice Lamarck, los órganos se originan, únicamente, de las necesidades que crea el centro en que se encuentra un individuo. Es, según Darwin, el libre uso que cada individuo hace de sus facultades vitales o mentales “en su lucha constante contra las necesidades y sus leyes lo que determina la metamorfosis lentamente progresiva de sus especies y que sucesivamente ha producido formas más y más complicadas, más perfectas, y el hombre, en fin”. La teoría la desarrolló de un modo completo en su libro sobre *El Origen de las Especies*, en el que hizo la demostración científica, fundada en un número considerable de observaciones, de la ley de selección natural, complementada por las leyes de heredad, compensación, variabilidad y otras que en su conjunto explican todo el procedimiento de la naturaleza que, simple y ciega, opera las

más maravillosas creaciones. Las metáforas religiosas que daban al hombre un origen divino y único han desaparecido debido a la ciencia del sabio naturalista, cuya pérdida anunciamos, así como las que excluían la existencia del nuevo mundo, suprimiendo la idea de la



Darwin sentado en su silla de mimbre en 1875.
(<http://www.flickr.com/photos/35008370@N00/page2>).

esfericidad de la tierra y la existencia de los antípodas, cayeron ante la iniciativa de Colón. Felices los que mueren como Darwin, dejando sobre su nombre la aureola de la luz intensa, que ha derramado su inteligencia sobre los más profundos misterios de la creación.

- En la edición del 24 de abril de 1882, el diario publica un texto –probablemente escrito por Sarmiento– donde propone que el Profesor Ameghino dicte una conferencia en el salón de conciertos de la Exposición Continental:

Exposición Continental

Honores al ilustre sabio Mr. Darwin

Conferencia por nuestro sabio señor Ameghino.

(En el salón de conciertos, con su preciosa y rica colección de objetos prehistóricos, y de fósiles pampeanos y patagones, para explicar la teoría de Darwin).

El nombre de este distinguido sabio se ligaba a nuestro país en los gloriosos comienzos. Recordamos haber visto, en la rada de Valparaíso, la “Beagle”, que montaba Fitz Roy, y llamándonos la atención las botas enormes de los marineros, y de un grupo de oficiales, en el puerto. ¿Darwin sería uno de ellos? Se ha indicado la idea de una manifestación pública, como un homenaje a la

memoria del más grande observador de los tiempos modernos, y fundador de la teoría de la evolución que amenaza reconstruir bajo un nuevo plan las ciencias naturales. No creemos que nuestro público en general, esté preparado para estimar ni aun el nombre, cuánto y menos las ideas de aquel sabio. Los corolarios que se deducen de su teoría, causan grave perturbación en el ánimo de los que se atienen a los antiguos sistemas de una creación o de creaciones sucesivas. Aun nuestro sabio panteoljista Burmeister no acepta científicamente lo que él llama una hipótesis, por ser contra la manera de proceder del sistema experimental. Nosotros pondríamos otra clase de conmemoración añadiendo un nuevo capítulo y atractivo a la Exposición Continental. Nuestro distinguido arqueólogo y geólogo el Sr. Ameghino ha expuesto su rica colección de objetos prehistóricos argentinos, y de fósiles de especies extinguidas contemporáneas del hombre primitivo. En su larga residencia en Europa, y con el trato de los más distinguidos arqueólogos, sobre aquella época y favorecido él por hallazgos felices, ha avanzado en Europa misma la aparición del hombre, hasta la existencia del Elefante *Anticus*, lo que lo acercaría al terreno mioceno.

¿Por qué no daría el Sr. Ameghino una lectura en el salón de conciertos, a un público ávido de oírlo, y tomando por tema los primeros indicios que Darwin recogió en nuestro suelo, y le trazaron el nuevo ca-

mino que iba a seguir su espíritu? Ahí están los fósiles que él describe; ahí los orígenes de la grande teoría de la evolución. Esta lectura hará sensación en Europa mismo, por la grandeza del asunto, y la palabra del joven maestro que ya se ha hecho oír en Europa con autoridad y que ha fijado en la obra en dos volúmenes que lleva su nombre; y daría nuevo brillo al libro, que habrá de contener lo sustancial del Congreso Pedagógico. A la conferencia podría seguir un corto cambio de ideas (un cuarto de hora) con la palabra, que tomarían los señores Moreno, Zeballos, Lista, y alguno otro que desearía hacer observaciones, o comunicar las propias, sobre los terrenos pampeanos, y su prodigiosa fauna. Si la idea fuese aceptada por el señor Ameghino, de acuerdo con la Comisión Directiva de la Exposición, señalaría día, hora y circunstancias, y mil auditores estarían pendientes de sus labios dos horas.

- El jueves 27 de abril de 1882, el diario reproduce la carta enviada por el Círculo Médico Argentino al Sr. General Domingo Faustino Sarmiento, en la que se le comunica la organización para el 20 de mayo del acto de homenaje a Darwin (luego fue el 19 de mayo), que tendrá lugar en el Teatro Nacional:

Darwin

El Señor Sarmiento ha recibido la siguiente comunicación, cuya copia nos ha sido permitida en la Secretaría del *Círculo Médico Argentino*.

Buenos Aires, abril 27 de 1882.

Al Sr. General D. Domingo Faustino Sarmiento.

Señor General:

El *Círculo Médico Argentino* ha resuelto celebrar una conferencia científica en honor de la memoria de Carlos Darwin, fallecido el 20 del corriente.

Al efecto ha nombrado a Ud, y al naturalista Dr. D. Eduardo L. Holmberg, para hacer el elogio del eminente sabio.

Al comunicar a Ud. esta resolución, me asiste la fundada esperanza de que, aceptando el cometido que se le confía, responderá a una aspiración de la Sociedad que presido, y la que al designar a Ud. se ha inspirado en su constante consagración a la causa de la educación pública, y en su ilustración no sólo en cuestiones sociales y políticas, sino también en las que son del dominio de las ciencias naturales.

Será un cuadro que vivirá en todos los corazones, radicándose por siempre en aquellos que rinden merecido culto al genio y al estudio, ver al Educacionista Argentino en presencia de la juventud de su Patria, y a

los setenta años de edad, glorificando al hombre que fue grande en la vida y que sigue viviendo en la muerte. El *Círculo Médico Argentino*, deseoso de que los oradores designados dispongan del tiempo suficiente para la preparación de sus trabajos, ha resuelto que la conferencia tenga lugar el día 20 del próximo mes de mayo, en el local que oportunamente se designará.

Con este motivo, me complazco en saludar a Ud. con toda consideración.

Bartolomé Novaro
Samuel Gache
Secretario

- El viernes 19 de mayo de 1882, el diario anuncia el acto que tendrá lugar en el Teatro Nacional:

La conferencia de hoy
Homenaje a Darwin

La gran fiesta a que ha convocado el *Círculo Médico Argentino*, y que tendrá lugar esta noche en el Teatro Nacional, importa el más solemne reconocimiento de los grandes méritos que la Sociedad de Buenos Aires rinde al que con su genio ocupó el primero, todo el escenario en que más tarde se han agitado millares de hombres sosteniendo su bandera esencialmente científica.

Las sociedades humanas movidas a merced de ese resorte maravilloso que se llama *progreso*, obran y reac-

cionan a medida que las ideas avanzan, y el periodo de su evolución marca en sus distintas fases, grados también distintos de su desarrollo y de su cultura intelectual.

- El sábado 20 de mayo de 1882, el diario publica una extensa crónica sobre la realización del acto:

Homenaje a Darwin
Sarmiento y Holmberg

La conferencia organizada por el Círculo Médico, en homenaje al fundador de la escuela más revolucionaria de la ciencia, no pudo ser más espléndida.

A las ocho y media, hora fijada para su apertura, el Teatro Nacional estaba completamente lleno: no quedaba un solo palco, una sola tertulia desocupada. Se quería ver a Darwin aparecido sobre la escena, evocado por un hombre de genio. Notábase en gran mayoría la juventud: amante de la libertad de pensamiento, ella no proscribía una escuela científica porque esté basada en principios atrevidos, al investigar los orígenes del mundo.

A las ocho y cuarenta minutos, Sarmiento apareció en el escenario rodeado por los miembros del Círculo Médico, y fue saludado con aplausos entusiastas. Había ansiedad por oír su palabra, vigorosa como en los años de la juventud, nutrida por el estudio y por la lucha.

El Dr. Novaro abrió el acto. Fue un discurso sencillo pero galano. Recibió muchos aplausos, y especialmente al decir que dejaba el uso de la palabra “al jefe de los que enseñan y jefe de los que saben”. Así lo hizo. Sarmiento comenzó la lectura de su discurso. Es una obra monumental. Pasma y hasta conmueve ese vigor en un anciano que, con la cabeza encanecida, a los 72 años de edad, se mantiene dos horas en pie, con la palabra en los labios y el pensamiento lleno de frescura, ágil como a los 30 años. Su alma parece no envejecer jamás, y dar la fuerza a la fuerza de su cuerpo. Su discurso es un desarrollo completo de la doctrina darwinista; claro como la verdad, podríamos decir que puso la ciencia al alcance de todos. La parte filosófica, esa revista histórica, en que presenta el cuadro de los grandes acontecimientos con los colores más vivos, no pudo ser más profunda, más completa.

A cada momento era estruendosamente aplaudido. Sus ideas liberales, manifestadas en varias partes de su discurso, especialmente en la parte filosófica, obtuvieron la simpatía unánime de la concurrencia; los aplausos eran entonces más entusiastas todavía. Sólo dos o tres personas permanecieron mudas como la estatua de sal. Hacemos constar este dato, porque algo debemos decir también de la excelencia de aquel público.

Entre la parte científica y la filosófica, hizo un intermedio breve. Suprimió la lectura de uno de los capítu-

los, y terminó siendo las diez y media “esa pieza magistral”, según la expresión de *La Nación*.

Después de un vals brillantemente ejecutado por la banda que hacía los honores a la fiesta, hizo uso de la palabra el joven Dr. D. Eduardo Ladislao Holmberg.

Comenzó por decir, en una improvisación, que nada quedaba después de lo dicho por ese gran coloso que dejaba la palabra. Enseguida leyó su trabajo.

Holmberg fue con justicia muy aplaudido. Hay amabilidad y originalidad en sus escritos. Miembro que fue del Círculo Literario, probó en él, con disertaciones magníficas, que no sólo estaba preparado para las ciencias sino también para las letras. Tiene imaginación y buen gusto literario, además de su caudal científico. Novaro había dicho de él, en su discurso, que era uno de los sabios argentinos. Esta opinión, hace nuestro elogio innecesario.

Hacía a cada momento interrupciones tan amenas y graciosas, que eran recibidas con risas y aplausos por el auditorio.

Las señoras que asistieron al acto –que fueron muchas– no pueden quejarse. Había para ellas continuas alusiones. Sarmiento dijo que eran monas, como los hombres eran monos; al preguntar si el hombre había nacido hablando y responderse que no, hizo constar que algunos opinaban que sí respecto a las mujeres.

Holmberg trató de la influencia de las solteronas inglesas en vigor de la raza, a causa de su afición por la cría de gatos, etc.

El homenaje tributado en la Metrópoli de América, a la memoria del genio más grande de la ciencia moderna, será inolvidable para los pueblos americanos. Él ha producido dos obras maestras que circularán con profusión y serán universalmente leídas.

A las 12 de la noche se declaró terminado el acto.

Publicamos a continuación algunos trozos del notable discurso del señor Sarmiento, lamentando que por su extensión sea imposible reproducirlo íntegro.

Fragmentos del discurso del Sr. Sarmiento

He sido invitado por el Círculo Médico para dar en su nombre, testimonio solemne de respeto y admiración a uno de los más grandes pensadores contemporáneos, al observador más profundo, al innovador más reflexivo y tranquilo, al más humilde y honrado opositor, y para decirlo todo, a Darwin, muerto a la edad de ochenta [setenta] y tres años de la vida más laboriosa, dotando a la ciencia en los últimos de libros cada vez más profundos, como si temiera llevarse consigo el secreto de sus últimos estudios, no obstante dejar el siglo lleno de su nombre.

Diario *La Nación*¹⁰

- El diario *La Nación* publicó la noticia sobre la muerte de Darwin después del acto de homenaje del 19 de mayo de 1882, al que dedicó una extensa nota el 20 de mayo en su sección “Noticias”:

Noticias

Homenaje a Darwin

Anoche a las 7 dos bandas de música, la de Artillería y la de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, se hallaban delante del Teatro Nacional, y una multitud compacta llenaba la calle.

La entrada y los pasillos del hermoso Teatro estaban ocupados por numerosos concurrentes, y los palcos empezaban a serlo por familias. A las 8 la sala estaba llena, viéndose palcos en que había hasta doce personas, tal y tan grande era la cantidad de concurrentes que había acudido. Familias distinguidas, literatos de nota, los miembros del Círculo Médico en masa, en suma, un número de personas ilustradas pocas veces o ninguna reunidas entre nosotros, ocupaban el teatro. En el proscenio, cuyo fondo estaba cubierto con una

¹⁰ Agradezco la ayuda de Nora Bär, de la sección “Ciencia/Salud” de *La Nación*, en la búsqueda de información en el diario.

decoración representando un paisaje tropical, se habían colocado en anfiteatro seis hileras de sillas, y una mesa cubierta con una simple carpeta de paño, que servía de tribuna. Poco después de las 8.30, los miembros del Círculo Médico Argentino, precedidos por el señor Sarmiento y el Dr. D. Bartolomé Novaro, salieron al escenario y ocuparon las sillas. El Dr. Novaro ocupó la tribuna y leyó algunas palabras sobre el objeto de la reunión, cediendo en seguida la palabra a los señores Sarmiento y naturalista Holmberg. El señor Sarmiento leyó luego su discurso, con la habilidad que le es conocida. Lo avanzado de la hora 6 que escribimos esta crónica, no nos permite dar *in extenso* esa pieza magistral, que procuraremos delinear en sus principales rasgos.

Sarmiento ha tenido la fortuna de pisar las tablas del puente de la Beagle, en que Darwin hizo el memorable viaje, punto de partida de su magna obra, vinculando su nombre al estudio de las pampas y del Estrecho de Magallanes. El orador, al recordarlo, tuvo ocasión de rememorar los nombres de los grandes exploradores, desde Azara hasta Humboldt y Bonpland, y desde éstos, hasta los de D'Orbigny, Bravard y Burmeister, que han descornado el velo misterioso de la naturaleza argentina.

Sábese que el sabio Burmeister no es partidario de la teoría de Darwin, y al entrar en su asunto el expositor trepida antes de pronunciarse acerca de ella, cuando se encuentra a la vez en presencia de la autoridad de

Agassiz, que la ha refutado científicamente, no obstante descubrir en sus denegaciones afirmaciones que se acercan a las de Lyell.

Pero un pajarillo chileno que vuela sobre la cabeza de Darwin en una isla desierta, hace remontar el vuelo del pensador y desde ese momento acompaña al genio en su carrera ascendente hacia la región de la luz, antes envuelta en sombras, hasta poner la teoría de la evolución y del transformismo al alcance del sentido común, demostrada por la práctica de los criadores de ovejas entre nosotros. Enseguida expone las nociones de la teoría valiéndose de las palabras del mismo autor, objeto de la conferencia, y presenta el documento justificativo en las especies extintas de nuestro Museo, que constituyen lo que él llama “un cementerio de las cosas pasadas”.

Partiendo de la base de que los animales no han sido creados a un tiempo, mediando millares de siglos entre las diversas formaciones geológicas, el expositor pisa el terreno firme de la ciencia demostrada por la anatomía comparada y la embriología en los diversos grados de la creación animal. La pintura de los fenómenos naturales a que esto da lugar por vía de ilustración, constituyen un hermoso cuadro del discurso, en que se sale del caos para llegar a Newton, legislador de los mundos cuyas leyes observan Laplace y Herschel, siguiéndolas de cerca Gould. Pisa la tierra con aplomo y en su revista retrospectiva de la ciencia, busca la fórmula eterna

que da su unidad a la creación. Asiste a la aparición del hombre, y la luz se proyecta en la revelación del nuevo génesis humano.

La América es la primera página del libro de la humanidad desdoblada, y por uno de aquellos rasgos originales propios de Sarmiento, el cacique Manuel Grande, construyendo un corral de ramas en Martín García, es el corrolario de la afinidad entre el hombre salvaje y el gorila. Pero he aquí una cuestión que urge de improviso: ¿nacó hablando el hombre? El orador contesta humorísticamente: “De las mujeres lo creen posible graves autores”. Aquí viene el conocido desarrollo filológico, que explica: la ley creadora de los idiomas, que siguen la marcha progresiva de las estrellas, del hombre y de la civilización, o sea el transformismo orgánico de las lenguas. Aquí puede decirse que el orador entra recién de lleno en su asunto, señalando la parte que cabe a Darwin en la más trascendental evolución del pensamiento humano. Esta parte es científico-filosófica, en que la idea religiosa y la tradición histórica concurren y pugnan a la vez en el sentido del progreso, hasta que la civilización madurada del mundo antiguo proyecta como la flor del aloe sus semillas en los espacios y en el tiempo.

Nos falta espacio y tiempo para acompañarlo en la revista de hechos que sigue, y va desde las cruzadas, la pólvora y la imprenta hasta los grandes reformadores, los grandes descubridores, los grandes pensadores, terminando con la época científica y artística, de que

Darwin es la más alta expresión y la corona de luz. Su última palabra es al sabio y a los sabios, y especialmente a los que han trabajado en pro del mundo americano.

Y terminó con estas palabras: “Honor y gloria a los trabajadores de toda nuestra América, para ayudar al progreso de la ciencia humana, hasta que por el Mississipi, el Amazonas y el Plata, como el triunvirato del activo movimiento moderno, descienda al viejo océano una nueva raza americana armada de máquinas para suplir la falta orgánica de garras, y vibrando el rayo que ha hecho suyo, devuelva a la vieja tierra, su madre, en instituciones libres, y en pasmosas aplicaciones de las ciencias al trabajo, los rudimentos que elaboraron egipcios, griegos, romanos, y sajones para nosotros, y nos trajeron puritanos y castellanos”.

Muchas veces interrumpido este discurso por aplausos durante su lectura, fue saludado por dos largas y nutridas cuando el orador terminó.

Después de un cuarto intermedio, salió a la escena el señor Holmberg, que fue aplaudido al presentarse, y sucesivamente en muchas ocasiones, durante el curso de su lectura.

El discurso del señor Holmberg tiene un largo preámbulo, después del cual entra en la explicación detallada, aunque compendiosa, del darwinismo, en una exposición metódica, clara y animada por salidas originales y oportunas reflexiones al alcance del nivel medio de los conocimientos generales. Muchas veces aplaudi-

do, como lo hemos dicho, el señor Holmberg terminó su discurso a las 12, en medio de elocuentes muestras de aprobación.

- El miércoles 24 de mayo de 1882, el diario *La Nación* se refiere en dos secciones a la noticia de la muerte de Darwin. El primer texto, situado debajo de la sección “Noticias”, dice:

Newton: Darwin: Victoria – Como el lector lo verá en el telegrama de Montevideo, retransmitiendo noticias de Europa, que hoy publicamos, el cadáver de Darwin ha sido inhumado en el panteón nacional inglés –la Abadía de Westminster– al lado de la tumba de Newton. Esta proximidad en la muerte, de dos genios superiores que se asemejaron en la vida por la inmensa irradiación de pensamiento y la ejemplar virtud de sus existencias, no necesita ser comentada. En rigor, el más grande de los naturalistas merecía reposar a lado del más grande de los matemáticos.

La noticia de este acto oficial, que es una enseñanza, nos llega justamente en el 63 aniversario del nacimiento de la reina Victoria, que cumple hoy esa edad, y nos sentimos gozosos de poder señalar en fecha tan grata para el pueblo inglés, hecho tan honroso para el gobierno de la ilustre soberana. Los demócratas que estamos aprendiendo recién la práctica del gobierno libre, podemos saludar

a la emperatriz y reina de un pueblo dueño de sus destinos que ha ceñido la frente de su soberana con la más preciada de todas las coronas: el amor, que es el respeto en esta vida y la glorificación en la muerte¹¹.

- En otra sección del diario, denominada “Telegramas, Servicio Especial para *La Nación*”, se transcriben noticias aparecidas en diarios ingleses (*Standard, Times, Daily Telegraph*), con fechas hasta el 29 de abril, llegados de Lisboa a Montevideo en el barco *Minho*, donde figura el texto siguiente, bajo el encabezado “Montevideo, Mayo 23”:

... ..

Londres, 28 [se omite el mes de abril]

... ..

El 26 [se omite el mes de abril] celebráronse en la Abadía de Westminster los funerales por el descanso de Darwin dándosele sepultura al lado de la tumba de Newton.

¹¹ El 24 de mayo era realmente el cumpleaños de la Reina Victoria. Nació en 1819, fue coronada en 1837 y murió el 22 de enero de 1901. Es extraño que el diario publicase la muerte de Darwin recién el 24 de mayo, cuando seguramente habría ya recibido cablegráficamente esa noticia en abril, y además, que la relacione con el cumpleaños de la Reina.

Diario *La Prensa*¹²

- El sábado 22 de abril de 1882, el diario *La Prensa* publica en su sección “Boletín Telegráfico, Servicio Especial para *La Prensa*” el telegrama siguiente sobre el fallecimiento de Darwin:

Londres, Abril 20 de 1882 - Acaba de fallecer a la edad de 73 años el eminente naturalista y escritor Carlos Roberto Darwin.

- El sábado 20 de mayo de 1882, el diario *La Prensa* publica una crónica sobre el homenaje a Darwin:

Conferencia en honor de Darwin – Completamente lleno y de una concurrencia la más selecta se hallaba anoche el teatro Nacional. Como es general en estos casos, muchas señoras y señoritas ocupaban los palcos y la platea. Los miembros del Círculo Médico se hallaban instalados en el escenario. Como estaba decidido por el programa de esta fiesta la conferencia estaba encomendada a los señores Sarmiento y Holmberg. Abrió el acto el presidente del Círculo Médico doctor Novaro, con algunas palabras a la memoria del hombre causante de

¹² Agradezco a Lauro Laiño, subdirector de *La Prensa*, quien me facilitó la revisión de los archivos del diario.

la fiesta. Concluyó invitando al señor Sarmiento a que tomara la palabra. Grandes salvas de aplausos saludaron al venerable anciano. Leyó un monumental discurso, interrumpido por los aplausos del público. Después de una apreciación de las doctrinas del gran hombre, analizó la influencia de la ciencia en el desarrollo progresivo del mundo. Concluyó con estas palabras: “Al tributar a la memoria de Darwin el homenaje de la gratitud de esta parte de la humanidad, por el bien que nos lega, con sus rectificaciones y descubrimientos, creo que debemos una mención honorable a los que en otros ramos han levantado en cada América una punta del velo de la misteriosa luz de la verdad científica. Honor a nuestro compatriota Benjamin Franklin que *eripuit coelo fulmen sceptrumque tyrannis*, pues Morse y Edison son sólo sus ejecutores testamentarios. Honor y estímulo al continuador de Plinio, nuestro sabio Burmeister, con la verdadera *Historia de la Creación*. Honor a nuestro astrónomo Gould, que ha terminado el inventario de Hiparco y restablecido su movimiento a las estrellas, como Copérnico a la tierra. Honor a Agassiz, que completó con la ilustrada cooperación de un Emperador sabio, la de los peces, los primeros vertebrados que poblaron las aguas del abismo de donde salieron las aves y los reptiles. [...] Estímulo y gloria a los trabajadores de toda nuestra América, para ayudar al progreso de la ciencia humana, hasta que por el Mississipí, el Amazonas y el Plata, como el triunvirato del activo movimiento

moderno, descienda al viejo océano, una nueva raza americana, armada de máquinas para suplir su falta orgánica de garras, y vibrando el rayo que ha hecho suyo, devuelva a la vieja Tierra, su madre, en instituciones libres, en pasmosas aplicaciones de las ciencias al trabajo, los rudimentos que elaboraron egipcios, griegos, romanos y sajones para nosotros y nos trajeron puritanos y castellanos”.

El almanaque de 1882

Enero 1882							Febrero 1882							Marzo 1882							
Do	Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa	Do	Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa	Do	Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa	
1	2	3	4	5	6	7				1	2	3	4				1	2	3	4	
8	9	10	11	12	13	14	5	6	7	8	9	10	11	5	6	7	8	9	10	11	
15	16	17	18	19	20	21	12	13	14	15	16	17	18	12	13	14	15	16	17	18	
22	23	24	25	26	27	28	19	20	21	22	23	24	25	19	20	21	22	23	24	25	
29	30	31					26	27	28					26	27	28	29	30	31		
Abril 1882							Mayo 1882							Junio 1882							
Do	Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa	Do	Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa	Do	Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa	
						1		1	2	3	4	5	6					1	2	3	
2	3	4	5	6	7	8	7	8	9	10	11	12	13	4	5	6	7	8	9	10	
9	10	11	12	13	14	15	14	15	16	17	18	19	20	11	12	13	14	15	16	17	
16	17	18	19	20	21	22	21	22	23	24	25	26	27	18	19	20	21	22	23	24	
23	24	25	26	27	28	29	28	29	30	31				25	26	27	28	29	30		
30																					
Julio 1882							Agosto 1882							Septiembre 1882							
Do	Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa	Do	Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa	Do	Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa	
						1			1	2	3	4	5							1	2
2	3	4	5	6	7	8	6	7	8	9	10	11	12	3	4	5	6	7	8	9	
9	10	11	12	13	14	15	13	14	15	16	17	18	19	10	11	12	13	14	15	16	
16	17	18	19	20	21	22	20	21	22	23	24	25	26	17	18	19	20	21	22	23	
23	24	25	26	27	28	29	27	28	29	30	31			24	25	26	27	28	29	30	
30	31																				
Octubre 1882							Noviembre 1882							Diciembre 1882							
Do	Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa	Do	Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa	Do	Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa	
1	2	3	4	5	6	7				1	2	3	4							1	2
8	9	10	11	12	13	14	5	6	7	8	9	10	11	3	4	5	6	7	8	9	
15	16	17	18	19	20	21	12	13	14	15	16	17	18	10	11	12	13	14	15	16	
22	23	24	25	26	27	28	19	20	21	22	23	24	25	17	18	19	20	21	22	23	
29	30	31					26	27	28	29	30			24	25	26	27	28	29	30	
														31							

APÉNDICE III

Partidas de matrimonio y de bautismo en la Parroquia Nuestra Señora de la Merced (Catedral al Norte)¹³

En el Archivo de la Parroquia Nuestra Señora de la Merced (APLM) –Catedral al Norte– se encuentran las Partidas de Matrimonio de los abuelos y de los padres de Eduardo Ladislao Holmberg, así como su Partida de Bautismo y la de una hermana.

Partida de Matrimonio

(de los abuelos de Eduardo Ladislao Holmberg)

El Cura Párroco de la Basílica de Nuestra Señora de LA MERCED certifica que en el *Tomo 7E, Libro 9 de*

¹³ La información referida a las partidas me ha sido gentilmente proporcionada por el Párroco actual de la Parroquia de la Merced, Mons. Eugenio Guasta, gracias a las tareas de ordenamiento, digitalización y gestión del Archivo del Convento realizadas por el Dr. César García Belsunce y la Lic. Susana R. Frías.

MATRIMONIOS de este Archivo Parroquial, a *Folio 123 VUELTA* se lee:

En Buenos Aires, a *04 del 11* del año del Señor de *1813* el Pbro. *JOSÉ FERMÍN SARMIENTO* autorizó el matrimonio de Don *EDUARDO HOLMBERG*, natural de *BORGO HOLMBERG TIROL* y de estado *SOLTERO*, hijo de Don *EDUARDO KANNITZ HOLMBERG* y de Doña *ENRIQUETA DE ELZEN*, con Doña *MARÍA ANTONIA BALBASTRO*, natural de *BUENOS AIRES*, de estado *SOLTERA* hija de Don *EUGENIO JOSÉ BALBASTRO* y de Doña *RAMONA ALVIN* siendo testigos del acto Don *CARLOS ALVEAR* y Doña *CARMEN QUINTANILLA*.

Y en señal de verdad lo firmó: El cura de la Parroquia Don *JULIÁN SEGUNDO DE AGÜERO*.

Partida de Matrimonio

(de los padres de Eduardo Ladislao Holmberg)

El Cura Párroco de la Basílica de Nuestra Señora de LA MERCED certifica que en el *Tomo 8E, Libro 11 de MATRIMONIOS* de este Archivo Parroquial, a *Folio 271 VUELTA* se lee:

En Buenos Aires, a *29 del 09* del año del Señor de *1851* el Pbro. *MIGUEL GARCÍA* autorizó el matrimonio de Don *EDUARDO HOLMBERG*, natural de *BUENOS*

AIRES y de estado *SOLTERO*, hijo de Don *EDUARDO HOLMBERG* y de Doña *MARÍA ANTONIA BALBASTRO*, con Doña *LAURA CORREA MORALES*, natural de *BUENOS AIRES*, de estado *SOLTERA* hija de Don *JOSÉ CORREA MORALES* y de Doña *CASIANA VISILLAC* siendo testigos del acto Don *EDUARDO HOLMBERG* y Doña *CASIANA VISILLAC*. Y en señal de verdad lo firmó: El cura de la Parroquia Don *FELIPE ELORTONDO Y PALACIO*.

Partida de Bautismo

(de Eduardo Ladislao Holmberg)

El Cura Párroco de la Basílica de Nuestra Señora de LA MERCED certifica que en el *Tomo 30E, Libro 30 de BAUTISMOS* de este Archivo Parroquial, a *Folio 229 VUELTA* se lee:

En Buenos Aires, a *13 del 10* del año del Señor de *1852* el Pbro. *JOSÉ ANTONIO PÉREZ* bautizó solemnemente a *EDUARDO ESTANISLAO LADISLAO DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS* nacido el *día 26 DE JUNIO ÚLTIMO*. Hijo legítimo de Don *EDUARDO HOLMBERG*, natural de *NC* y de Doña *LAURA CORREA MORALES* natural de *NC*, siendo padrinos don *HERMENEGILDO DE LA RIESTRA* y Doña *MELCHORA CORREA MORALES*, a quienes advirtió el parentesco espiritual con el ahijado y con sus padres y por señal de verdad lo firmó: El cura de la Parroquia Don *JOSÉ ANTONIO PÉREZ*.

Partida de Bautismo

(de una hermana de Eduardo Ladislao Holmberg)

El Cura Párroco de la Basílica de Nuestra Señora de LA MERCED certifica que en el *Tomo 31E, Libro 31 de BAUTISMOS* de este Archivo Parroquial, a *Folio 184 VUELTA* se lee:

En Buenos Aires, a 15 del 11 del año del Señor de 1855 el Pbro. *JOSÉ ANTONIO PÉREZ* bautizó solemnemente a *MACSIMA AMALIA DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS* nacida el *día 15 DE SEPTIEMBRE ÚLTIMO*. Hija legítima de Don *EDUARDO HOLMBERG*, natural de *NC* y de Doña *LAURA CORREA* natural de *NC*, siendo padrinos don *DEMETRIO CORREA* y Doña *PETRONA NÚÑEZ*, a quienes advirtió el parentesco espiritual con el ahijado y con sus padres y por señal de verdad lo firmó: El cura de la Parroquia Don *JOSÉ ANTONIO PÉREZ*.

Resumen

Parroquia Nuestra Señora de la Merced

(Abuelo de ELH)	Partida de Matrimonio 4 nov. 1813	de Eduardo Kannitz Holmberg (1778-1853) con María Antonia Balbastro (Alvin) (Una prima de Carlos Alvear actuó como testigo)
(Padre de ELH)	Partida de Matrimonio 29 sep. 1851	de Eduardo Wenceslao Holmberg (1815-1875) con Laura Correa Morales (Visillac)
(Nacimiento de ELH)	Partida de Bautismo 13 oct. 1852	de Eduardo Estanislao Ladislao del Sagrado Corazón de Jesús Holmberg (1852-1937)
(Hermana de ELH)	Partida de Bautismo 15 nov. 1855	de Maccima Amalia del Sagrado Corazón de Jesús Holmberg
(Matrimonio de ELH, 18 jul. 1874)	No existe registro en la parroquia	de Eduardo Ladislao Holmberg con Magdalena Jorge Acosta
(Hijos de ELH)	No existen registros en la parroquia	Eduardo Alejandro, Ricardo, Luis, María Helena, María Magdalena, Laura, Amalia

Bibliografía comentada¹⁴

ACADEMIA ARGENTINA. *Reglamento de la Academia Argentina* (fundada el 9 de julio de 1873). Buenos Aires: Impr. de M. Biedma, 1877, 16 p.

ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS. *La Academia en Internet*. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras, 2004, 80 p. (Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes-Universia Argentina). III Congreso Internacional de la Lengua Española. Incluye texto de conferencia “Brevísima historia de la Academia Argentina de Letras” de su presidente Pedro Luis Barcia pronunciada al serle otorgado el título de “Doctor Honoris Causa” por la Universidad de Alicante el 15 de marzo de 2002.

ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS EXACTAS FÍSICAS Y NATURALES. *Donación Holmberg*. Colección de manuscritos e impresos de Eduardo Ladislao Holmberg donada por Laura Holmberg de Parker Newbery, Buenos Aires, 1988.

¹⁴ Debo agradecer al Lic. Alejandro Parada la ayuda en la búsqueda de libros y documentos y la colaboración prestada por la Prof. Paula Roggero.

ATENEEO CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO DE MADRID, Ed. *Galería de Retratos*. Madrid, 2004, 345 p. Presentación por José Luis Abellán, Presidente del Ateneo de Madrid.

ATENEEO CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO DE MADRID, Ed. *Ateneístas Ilustres*. Madrid, 2004, 718 p. Prólogo por Alberto Ruiz-Gallardón, Alcalde de Madrid.

BARCIA, PEDRO LUIS. *Los Diccionarios del Español de la Argentina*. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras, 2004, 310 p.

BARCIA, PEDRO LUIS. *Un inédito Diccionario de argentinismos del siglo XIX*. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras, 2006, 346 p. (Serie: Estudios Lingüísticos y Filológicos, Volumen VII).

BARCIA, PEDRO LUIS. "El Plata Literario (1876)". *Boletín de la Sociedad de Estudios Bibliográficos Argentinos*, N.º 11, abril (2001), pp. 77-121.

BARCIA, PEDRO LUIS. "Proyecciones educativas del pensamiento de Mc Luhan". Conferencia en el Colegio de Profesores Diplomados de la Provincia de Buenos Aires, La Plata, agosto de 1988. Finaliza el texto con estas acertadas palabras de Mc Luhan, pronunciadas hace medio siglo y válidas también hoy: "Aparentemente la enseñanza arrostra hoy el tremendo problema de una transición entre dos mundos. En rigor, los dos coexisten. La transición entre una tecnología de vasto alcance

y un mundo nuevo parece exigir el mayor esfuerzo, surgiendo como el más alto desafío a la humana inteligencia. La aldea universal que se alza ante nosotros indica que nos estamos deslizando en el campo educacional, hacia una serie de desafíos y oportunidades fantásticas en grado sumo. No sé si la gente está preparada para arrostrar estos hechos, pero pienso que podemos nosotros aportar algo en tal sentido”.

BIAGINI, HUGO E. *Fines de siglo, fin de milenio*. Buenos Aires: UNESCO/Alianza, 1996, 208 p.

BIAGINI, HUGO E. *La generación del ochenta*. Buenos Aires: Losada, 1995, 176 p.

BIAGINI, HUGO E. Y ARTURO A. ROIG. *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Biblos, 1996, 695 p.

BOIERO, MARÍA CRISTINA. “*The Aura of Science in Fantastic Tales by Major Argentine Writers*”. En LARSEN, KEVIN Y JERRY HOEG, eds. *Science and Literature and Film in the Spanish-Speaking World*. New York: Palgrave-Macmillan, 2006. Artículo escrito por la Profesora María Cristina Boiero de De Angelo, de la Universidad Nacional de Río Cuarto, Córdoba, Argentina, a pedido del editor Jerry Hoeg, Pennsylvania State University, de la revista *Ometeca*. Se trata de una obra en inglés sobre las relaciones entre la literatura y las ciencias en el mundo hispánico.

BORGES, JORGE LUIS. *El oro de los tigres*. Buenos Aires: Emecé, 2005, 136 p. Colección de poemas y textos breves en prosa, escritos entre 1969 y 1972. De la contrapa: “El título de este volumen une el drama personal, las entrevisiones del color amarillo de la ceguera, al tigre emblemático que cruza toda la obra de Jorge Luis Borges”. En el Jardín Zoológico, un panel con su retrato y la tapa del libro rememora su visitas ante las jaulas de los tigres. Existe un dibujo de Borges niño que ya anticipa una pasión que lo seguiría toda su vida:



BRACHT, IGNACIO. “El barón de Holmberg, un personaje olvidado”. Revista *Historia*, N.º 53, marzo-mayo (1994), pp. 36-49.

BURUCÚA, JOSÉ E. “Setenta años de la Academia Nacional de Bellas Artes”. Conferencia en la Academia Nacional de Bellas Artes, Buenos Aires, 1º de junio de 2006. Por publicarse en los *Anales de la Academia Nacional de Bellas Artes*.

BURKART, ARTURO. "Historia del Instituto de Botánica Darwinion". *Anales de la Academia Nacional de Ciencias Exactas Físicas y Naturales*, t. 27 (1975), pp. 362-425. Cristóbal M. Hicken, famoso naturalista argentino, alumno de Eduardo Ladislao Holmberg, donó su casa y notable colección botánica a la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Desde entonces existe el renombrado Instituto de Botánica Darwinion situado en San Isidro, provincia de Buenos Aires.

BUSH, VANNEVAR. "As We May Think". *The Atlantic Monthly*, vol. 176, N.º 1 (1945), pp. 101-108.

CAMACHO, HORACIO H. *Las Ciencias Naturales en la Universidad de Buenos Aires: Estudio histórico*. Buenos Aires: Eudeba, 1971, 152 p. En la portadilla: "En el año del sexquicentenario de la fundación de la Universidad de Buenos Aires. El autor recibió el Premio 'Eduardo L.Holmberg' (período 1967-1968) de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, el 17 de mayo de 1973, en el que expuso su trabajo 'Conceptos antiguos y modernos de la estratigrafía y paleografía patagónica', publicado en *Anales de la Academia Nacional de Ciencias Exactas Físicas y Naturales*, t. 26 (1974), pp. 67-73".

CANÉ, MIGUEL. *Ensayos*. Buenos Aires: Sopena, 1939. 167 p.

CANÉ, MIGUEL. *Ensayos. En viaje*. Buenos Aires: Secretaría de Cultura de la Nación-Editorial Claridad, Heliasta, 1994, 312 p.

CASTILLO, HORACIO. *Ricardo Rojas*. Prólogo de Rodolfo Modern. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras, 1999, 328 p. (Serie Estudios Académicos XXXVI).

CERVANTES SAAVEDRA, MIGUEL DE. *Don Quijote de la Mancha*. Barcelona: Juventud, 1998, 1104 p. Texto y notas de Martín de Riquer, Académico de la Real Academia Española.

CHÁNETON, ABEL. *Historia de Vélez Sársfield*. Buenos Aires: La Facultad, Bernabé y Cía., 1938.

DARÍO, RUBÉN. *Autobiografías*. Buenos Aires: Ed. Marymar, 1976.

DARÍO, RUBÉN. *Poesía*. Introducción y selección de Pere Gimferrer de la Real Academia Española. Buenos Aires: Planeta, 2000, 355 p. (Edición especial para Biblioteca La Nación).

DARWIN, CHARLES. *The Origin of Species by Means of Natural Selection or The Preservation of Favoured Races in the Struggle for Life*. Prólogo de J. W. Burrow. Reimpresión: London: Penguin Classics, 1985, 478 p. Primera edición: London: J. Murray, 1859.

DARWIN, CHARLES. *El origen de las especies*. Prólogo de Rafael de Buen. Barcelona: Brughera, 1978, 676 p.

DARWIN, CHARLES. *Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo*. Prólogo de Jaume Josa Llorca. Madrid: Espasa Calpe, 2003, 508 p.

DEULOFEU, VENANCIO. "Eduardo L. Holmberg (1852-1937)". *Anales de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, t. 27 (1975), pp. 92-97.

Diario *El Nacional*, Buenos Aires, 22 de abril de 1882. "Darwin". Noticia de su muerte y crónica de su vida.

Diario *El Nacional*, Buenos Aires, 24 de abril de 1882. "Exposición Continental. Honores al ilustre sabio Mr. Darwin. Conferencia dada por nuestro sabio señor Ameghino".

Diario *El Nacional*, Buenos Aires, 27 de abril de 1882. "Darwin". Carta enviada por el Círculo Médico Argentino al Sr. General D. Domingo Faustino Sarmiento en la que le comunica la organización para el 20 de mayo del acto de homenaje a Darwin, que finalmente se hizo el 19 de mayo.

Diario *El Nacional*, Buenos Aires, 19 de mayo de 1882. "La conferencia de hoy. Homenaje a Darwin".

Diario *El Nacional*, Buenos Aires, 20 de mayo de 1882. "Homenaje a Darwin. Sarmiento y Holmberg". Crónica del homenaje.

Diario *La Nación*, Buenos Aires, 20 de mayo de 1882. Sección Noticias. “Homenaje a Darwin”. Acerca del acto en el Teatro Nacional.

Diario *La Nación*, Buenos Aires, 24 de mayo de 1882. Sección Noticias. “Newton: Darwin: Victoria” y Sección Telegramas. “Montevideo, Mayo 23”. “El 26 [de abril] celebráronse en la Abadía de Westminster los funerales por el descanso de Darwin, dándosele sepultura al lado de la tumba de Newton”.

Diario *La Nación*, Buenos Aires, 5 de noviembre de 1937. “Dr. Eduardo L. Holmberg”. “Falleció en esta capital”. Nota necrológica al producirse el fallecimiento de Eduardo Ladislao Holmberg.

Diario *La Prensa*, Buenos Aires, 22 de abril de 1882. “Boletín Telegráfico. Servicio especial para *La Prensa*. Londres, Abril 20 de 1882 – Acaba de fallecer a la edad de 73 años el eminente naturalista y escritor Carlos Roberto Darwin”.

Diario *La Prensa*, Buenos Aires, 20 de mayo de 1882. “Conferencia en honor de Darwin”. Crónica del acto y párrafos de las conferencias de Sarmiento y Holmberg.

DUPRÉ, JOHN. *El legado de Darwin*. Buenos Aires: Katz, 2006, 208 p.

EBELOT, ALFRED. *Relatos de la frontera*. Buenos Aires: Solar-Hachette, 1968. (Biblioteca Dimensión Argentina, dirigida por Gregorio Weinberg).

- GARCÍA CASTELLANOS, TELASCO. *Darwin: Homenaje en el Centenario de la Primera Manifestación Científica sobre el Origen de las Especies*. Córdoba: Academia Nacional de Ciencias, *Miscelánea* N.º 36 (1958), [12 p.].
- GARCÍA MÉROU, MARTÍN. *Recuerdos Literarios*. Introducción de Ricardo Monner Sans. Buenos Aires: La Cultura Argentina, 1915, 372 p.
- HICKEN, CRISTÓBAL M. "Bibliografía del Doctor Eduardo Ladislao Holmberg". Revista *Darwiniana* del Instituto de Botánica Darwinion, t. I (1922), pp. 7-21.
- HOLMBERG, EDUARDO L. "De siglo a siglo". *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, t. 52 (1901), pp. 51-60.
- HOLMBERG, EDUARDO L. *Carlos Roberto Darwin*. Buenos Aires: Establecimiento tipográfico de *El Nacional*, 1882. Conferencia pronunciada en el Teatro Nacional el 19 de mayo de 1882.
- HOLMBERG, EDUARDO L. *Cuentos Fantásticos*. Estudio Preliminar de Antonio Pagés Larraya. Buenos Aires: Edicial y Hachette, 1994, 400 p. (El pasado argentino).
- HOLMBERG, EDUARDO L. *Dos partidos en lucha: Fantasía científica*. Buenos Aires: Imprenta de El Argentino, 1875, 148 p.
- HOLMBERG, EDUARDO L. *El tipo más original y otras páginas*. Edición, notas y posfacio de Sandra Gasparini y Claudia Román. Buenos Aires: Simurg, 2001, 224 p. (Cuadernos de Antaño). La novela *El tipo más original*

que he conocido fue un texto de gran extravagancia para la época. Las editoras de la obra realizan los comentarios siguientes. En la solapa: “Eduardo Ladislao Holmberg (1852-1937) nació en Buenos Aires. Naturalista notable y escritor singular ejerció la literatura y poetizó la ciencia. Su producción es fundacional en tres campos diferentes: la divulgación científica, el policial y la ciencia-ficción locales. *Viaje maravilloso del señor Nic-Nac* (1875), *Horacio Kalibang o los autómatas* (1879) y *Filigranas de cera* (1884) lo ubican en el umbral de un género que comienza a experimentar su escisión del fantástico. Por otra parte, tanto su dedicación a la enseñanza como sus trabajos sobre la fauna y la flora argentinas, entre otros, revelan a un científico obsesionado por la difusión del saber. En sus textos literarios y periodísticos se cruzan con igual intensidad su curiosidad por la frenología, la psicopatología y el espiritismo. Autor de una abundante obra –en buena parte aún inédita en libro–, Holmberg sigue provocando a los lectores con la irreverente modernidad de su prosa”. En la contratapa: “Eduardo Ladislao Holmberg conecta, en sus escritos de ficción, las grandes certezas científicas con las vacilaciones propias de muchos intelectuales del último cuarto del siglo XIX. En *El tipo más original*, novela corta que permaneció inédita en libro desde su publicación en *El Álbum del Hogar* (1878-1879), formula, con aguda ironía, sus conjeturas sobre

el uso de la ciencia como instrumento de poder y sobre la práctica poética en la encrucijada del positivismo tardío. Las observaciones que apunta el protagonista, Ladislao Kaillitz, en su viaje por Europa central y Rusia, permiten vislumbrar la sociedad y la cultura argentinas de fines de la década de 1870". C. R. y S. G.

HOLMBERG, EDUARDO L. *Filigranas de cera y otros textos*. Edición crítica y estudio preliminar de Enriqueta Morillas Ventura. Compilación y estudio preliminar de Rodrigo Guzmán Conejeros. Buenos Aires: Simurg, 2000, 232 p. (Cuadernos de Antaño). La editora de la obra realiza los comentarios siguientes en la solapa: "El espiritualismo proporciona un formidable impulso a la narrativa de imaginación. La narración fantástica se nutre de las nuevas lecturas acerca de los fenómenos psíquicos y parapsíquicos y también, como es el caso de Valera, Holmberg y Lugones, del anhelo de integración de las ciencias espirituales y racionales. El arte parece ser el territorio donde concurren para transfigurar su convergencia, territorio privilegiado que se les aparece como vehículo o canal apropiado, como ámbito alquímico y mágico. El texto literario, el ámbito capaz de referirlo. [...]". E. M. V.

HOLMBERG, EDUARDO L. *Lin-Calél*. Buenos Aires: Talleres Gráficos de L. J. Rosso, 1910, 356 p. Canto a las razas indígenas compuesto en más de siete mil versos

endecasílabos, con ilustraciones de Eduardo Alejandro Holmberg, hijo de Eduardo L. Holmberg. El poema comienza en la primavera de 1809 y termina el 25 de mayo de 1810. Cuenta el amor entre el valiente araucano Reukenám y la bella cautiva Lin-Calél. Reukenám se suicida arrojándose por un barranco al descubrir que Lin-Calél sigue las creencias de su madre. El hijo de ambos superará al aborigen y al cristiano bajo la luz “celeste y blanca” de la bandera argentina que “modelará su raza”. La obra fue publicada por la Masonería Argentina como un homenaje al centenario de la Revolución de Mayo.

HOLMBERG, EDUARDO L. *Olimpio Pitango de Monalia*. Edición, introducción y notas de Gioconda Marún. Buenos Aires: Edición Príncipe, Ed. Solar, 1994, 256 p. (Dimensión Argentina). La editora de la obra realiza los comentarios siguientes en la contratapa: “El inusual polimorfismo de E. L. Holmberg, que conjuga el hombre de ciencia con el hombre de letras, emerge enmarcado por el concepto del intelectual, que está consciente del poder del pensamiento, para lograr transformaciones de orden público. Será el Holmberg intelectual, el que en una situación de oposición con el medio, contrapondrá a la estrechez y beatería, el pensamiento racional de la ciencia, misión didáctica desarrollada durante sus cuarenta años de enseñanza, a la que agregará la divulgación de los últimos adelantos científicos

y la reflexión histórica sobre su país. Esta conjunción del intelectual con el científico aparece en la novela *Olimpio Pitango de Monalia* (1915), que según sus declaraciones fue ‘de todo lo que había escrito lo que más quería’ (*La Razón*, 1927). *Olimpio Pitango de Monalia* es la obra totalizadora de su actividad creadora, ya que al participar de toda su vida, es Holmberg en toda su complejidad, en todos sus tiempos. En 1912, en Monalia, una isla imaginaria, un sabio escritor, Olimpio Pitango, provoca una verdadera revolución al exponer la necesidad de que su país se organice constitucionalmente para que pueda entrar en el concierto de las naciones más civilizadas, entre las que estaba la Argentina. Su plan de reforma tiende a que la nación tenga héroes, ruinas históricas, partidos políticos, constitución, todo lo que tenían los países más avanzados y de lo que Monalia carecía hasta ese momento. Así fantásticamente se crea una situación falsa, se descubren ruinas históricas, se inventan héroes [...]. Valiéndose de una multiplicidad ideológica y genérica, la novela desarrolla un universalismo filosófico que se completa con una visión carnavalesca del mundo. Contribuye[n] a esta visión carnavalesca [...] las situaciones extremas y ridículas presentes en la novela –las disparatadas interpretaciones paleográficas, la invención de héroes y de documentos históricos– la pluralidad de los discursos opuestos y la multiplicidad de géneros. Tono múltiple y dispar, integra-

do para crear la representación de un mundo al revés, el de la civilización actual...”.

HOLMBERG, EDUARDO L. *Sarmiento*. Publicado originalmente en el diario *El Tiempo*, de Carlos Vega Belgrano, los días 11, 12, 15, 16, 17, 18 y 25 de octubre del año 1900. Reeditado por sus hijos en veintiocho ejemplares en papel J. Whatman, cifrados en letras, y trescientos ejemplares en papel Croxley numerados del 1 al 300, como un homenaje a Sarmiento en el cincuentenario de su muerte en septiembre de 1938, en el taller de Francisco A. Colombo, respetándose la acentuación y puntuación del autor. 72 p.

HOLMBERG, EDUARDO L. *Viajes a las Sierras del Tandil y de la Tinta*. Academia Nacional de Ciencias en Córdoba, 1884, t. V, Entrega Primera, 184 p. Contiene los resultados científicos, especialmente zoológicos y botánicos, de los tres viajes llevados a cabo por Eduardo L. Holmberg en 1881, 1882 y 1883 a la Sierra del Tandil. En esta entrega aparecen los “Mamíferos” y las “Aves”.

HOLMBERG, EZEQUIEL. *Holmberg: Fidele a mon devoir*. Archivo personal de cartas y notas varias. Buenos Aires, 2005.

HOLMBERG, LUIS. *Holmberg, el artillero*. Buenos Aires, 1946, 352 p. De este libro se imprimieron en el taller de Francisco A. Colombo dos ejemplares en papel pergamino marcados de I a II; doce ejemplares en papel Conqueror

London de III a XIV, y cien ejemplares en papel Perfect de XV a CXIV para los amigos del autor, además de lo que constituye la edición corriente de novecientos ejemplares sobre papel cremoso.

HOLMBERG, LUIS. *Holmberg, el último enciclopedista*. Buenos Aires, 1952, 184 p. Escrito en el centenario del nacimiento de su padre Eduardo L. Holmberg. De esta edición, fuera de comercio, se imprimieron en el taller de Francisco A. Colombo seiscientos ejemplares en papel de obra holandés y veinte en papel de hilo Extra Strong.

HUDSON, WILLIAM HENRY. *Allá lejos y hace tiempo*. Traducción de Alicia Jurado. Buenos Aires: Emecé Ed., 1999, 296 p. (Memoria Argentina).

HUDSON, WILLIAM HENRY. *Días de ocio en la Patagonia*. Prólogo del Dr. Fernando Pozzo. Buenos Aires: El Elefante Blanco, 2005, 208 p.

HUDSON, WILLIAM HENRY. *Far Away and Long Ago*. London: Eland, 1982, 368 p.

HUDSON, WILLIAM HENRY. *The Naturalist in La Plata*. London: J. M. Dent & Sons, 1891, 392 p.

HUXLEY, JULIAN Y H. B. D. KETTLEWELL. *Darwin*. Prólogo de Faustino Córdón. Barcelona: Salvat, 1985, 298 p.

JURADO, ALICIA. *Vida y obra de W. H. Hudson*. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes, 1971, 278 p. (Colección Ensayos).

- LAHOURCADE, ALICIA N. *Ing. Felipe Senillosa: Una vida positiva al servicio del país*. La Plata: Dep. de Publicaciones e Impresos de la Dirección de Contabilidad y Servicios Auxiliares del Ministerio de Economía de la Prov. de Buenos Aires, septiembre 1997, 136 p.
- LAPPAS, ALCIBÍADES. *La Masonería Argentina a través de sus hombres*. Buenos Aires: Sucesores Alcibíades Lappas, 2000, 456 p.
- LEWKOWICZ, LIDIA F. *Juana Paula Manso (1819-1875): Una mujer del Siglo XXI*. Buenos Aires: Corregidor, 2000, 304 p.
- LEWKOWICZ, LIDIA F. *Sociedades Literarias Argentinas (1864-1900)*. Trabajos, Comunicaciones y Conferencias de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 1968, vol. XI: "Sociedad Estímulo literario", p. 19; "Círculo Científico y Literario", p. 47; y "Academia Argentina de Ciencias y Letras", p. 63.
- LÓPEZ, HUGO L. Y ADRIANA E. AQUINO. "Ictiología Continental Argentina: Una Aproximación Histórica". *Revista Museo*, Facultad de Ciencias Naturales y Museo "Francisco Pascasio Moreno" de la Universidad Nacional de La Plata, vol. 2, N.º 11, junio (1998), pp. 77-82.
- MAGRIS, CLAUDIO. "Discurso" [en línea]. En *Fundación Príncipe de Asturias*. Conferencia en Oviedo al recibir el Premio Príncipe de Asturias en Letras 2004.

<http://www.fundacionprincipedeasturias.org/esp/premios/galardones/galardonados/trayectorias/trayectoria785.html>
[Consulta: 19 mayo de 2006].

MARTÍNEZ ESTRADA, EZEQUIEL. *El mundo maravilloso de Guillermo Enrique Hudson*. México: Fondo de Cultura Económica, 1951.

MARTÍNEZ SANZ, JOSÉ LUIS Y ANA MARÍA GONZÁLEZ MARTÍN. *Charles Darwin*. Madrid: Edimat Libros, 2004, 200 p. (Grandes Biografías).

MARÚN, GIOCONDA, Ed. *Eduardo L. Holmberg: Cuarenta y tres años de obras manuscritas e inéditas (1872- 1915)*. Edición en homenaje a los 150 años del nacimiento de Holmberg. Madrid: Iberoamericana, 2002, 382 p. (Sociedad y cultura de la Argentina moderna).

MARÚN, GIOCONDA. *Orígenes del costumbrismo ético-social: Addison y Steele: antecedentes del artículo costumbrista español y argentino*. Miami: Universal, 1983, 176 p.

MERCANTE, VÍCTOR Y JUAN B. AMBROSETTI. *Vida y obra del Dr. Florentino Ameghino*. Buenos Aires: Imp. Metodista, 1913, 144 p. El libro es una descripción detallada de la producción de Florentino Ameghino como uno de los monumentos científicos más grandes de América consistente en veinte mil páginas de observaciones originales sobre aspectos geológicos, paleontológicos y antropológicos. Numerosos Museos de Ciencias Natu-

rales del mundo guardan las miles de piezas clasificadas por Ameghino que atestiguan las huellas imborrables de su genio. Como Sarmiento, fue de la escuela de los que se hacen solos y ejemplo de extraordinaria entereza y voluntad.

Víctor Mercante (1870-1934) fue director de la Sección Pedagógica de la Universidad Nacional de La Plata y uno de los más destacados especialistas argentinos en teorías y metodologías educativas. Creyó en la necesidad de hacer científica la enseñanza y en el valor conceptual de la ciencia para la educación, por lo que organizó laboratorios y talleres en las escuelas.

Juan Bautista Ambrosetti (1865-1917) fue profesor de la Facultad de Filosofía y Letras y director del Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires. Fue alumno de Eduardo Ladislao Holmberg y se casó con su hija María Helena. Interesado por la arqueología y los estudios de historia precolombina; recibió el título de Padre de la Ciencia Folclórica Argentina.

MONTSERRAT, MARCELO. *Ciencia, historia y sociedad en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1993, 136 p. (Los fundamentos de las ciencias del hombre).

MONTSERRAT, MARCELO. "Holmberg y el darwinismo en Argentina". Revista *Criterio*, Año XLVII, N.º 1702 (1974), pp. 591-598.

- MONTSERRAT, MARCELO. *Usos de la memoria: Razón, ideología e imaginación históricas*. Buenos Aires: Sudamericana-Univ. de San Andrés, 1996, 288 p.
- MORENO, EDUARDO V. *Reminiscencias del Perito Moreno*. Buenos Aires: El Elefante Blanco, 1997, 292 p. La obra consiste en documentos de Francisco Pascasio Moreno sobre sus viajes a la Patagonia, recopilados por su hijo.
- PALCOS, ALBERTO. "Darwin, Sarmiento y Holmberg". *Diario La Prensa*, Segunda Sección, Buenos Aires, 25 de febrero de 1945.
- Partida de nacimiento de Eduardo L. Holmberg y partidas de matrimonio de sus padres y abuelos paternos. Archivo de la Parroquia de la Merced.
- PELLETIERI, OSVALDO. "La lección del maestro". Artículo en homenaje al escritor Antonio Pagés Larraya recién fallecido. *Diario La Nación*, Buenos Aires, 6 de noviembre de 2005.
- PIZZURNO, PABLO. "Eduardo L. Holmberg como educador: Un aspecto casi desconocido de su acción cultural". *Diario La Nación*, Buenos Aires, 11 de enero de 1938.
- REGGINI, HORACIO C. "Ciencia y educación". *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, vol. 220, Serie I, Ciencias, N.º 53 (1990), pp. 27-33.
- REGGINI, HORACIO C. *Los caminos de la palabra: Las telecomunicaciones de Morse a Internet*. Buenos Aires: Galápagos, 1996, 248 p.

- REGGINI, HORACIO C. *Sarmiento y las telecomunicaciones: La obsesión del hilo*. Buenos Aires: Galápago, 1997, 248 p.
- REGGINI, HORACIO C. *El futuro no es más lo que era: La tecnología y la gente en tiempos de Internet*. Buenos Aires: Educa, 2005, 452 p.
- REQUENI, ANTONIO, comp. *Francisco P. Moreno: Perito en Argentinidad*. Buenos Aires: Círculo de Legisladores de la Nación Argentina, 1998, 96 p. Textos parlamentarios, discursos y proyectos de ley de Francisco Pascasio Moreno.
- REQUENI, ANTONIO. *La vida novelesca del Perito Moreno*. Introducción de Manuel R. Sacerdote, Presidente de la Fundación Banco de Boston. Buenos Aires: Fundación Banco de Boston, 1989, [16 p.].
- Revista *Caras y Caretas*, Buenos Aires, 23 de abril de 1904, N.º 290, Año VII. “El Jardín Zoológico. La despedida del doctor Holmberg”.
- RINGUELET, RAÚL A. “Eduardo L. Holmberg”. Conferencia pronunciada el 6 de mayo de 1944, transmitida por L.S.11, Radio Provincia de Buenos Aires. Texto reproducido en la revista *Museo*, Facultad de Ciencias Naturales y Museo “Francisco Pascasio Moreno” de la Universidad Nacional de La Plata, vol. 3, N.º 18, noviembre (2004), pp. 47-50. Incluye una semblanza del autor firmada por Hugo L. López, jefe de División Zoología Vertebrados del Museo.

ROJAS, RICARDO. *La Piedra Muerta*. Buenos Aires: Ed. Martín-García, 1912, 30 p. Fue escrito en Tandil el 1° de marzo de 1912 –al día siguiente de la caída de la Movidiza– y publicado por el diario *La Nación*. El autor dice en una advertencia incluida al principio del folleto que “... cediendo al editor y al consejo de sus amigos ha querido sea reimpresso en esas páginas, para ser ofrecido a la población que tuvo por numen a aquella piedra singular, cuyo derrumbamiento aún se deplora”.

SANGUINETTI, HORACIO. *La trayectoria de una flecha: Las obras y los días de Deodoro Roca*. Buenos Aires: Librería Histórica, 2003, 288 p. Extensa investigación sobre Deodoro Roca –redactor principal del Manifiesto Liminar de la Reforma Universitaria de 1918 en Córdoba– destinada a resaltar su figura, incluyendo precisiones sobre su vida y su obra, así como también diversos trabajos perdidos y republicados por primera vez.

SARMIENTO, DOMINGO FAUSTINO. *Obras completas*. Buenos Aires: Ed. A. Belín Sarmiento, 1899.

SHELLEY, PERCY B. “Mont Blanc: Lines written in the vale of Chamouni”, en *The Poetical Works*. London: Edward Moxon (edited by Mrs. Shelley), 1847, vol. II, 432 p. El poema fue escrito en Suiza el 23 de junio de 1816.

SOPENA, GERMÁN. *Memorias de Patagonia: Crónicas, escenarios, personajes*. Buenos Aires: Emecé, 2006. Prólogo por Héctor D'Amico, que finaliza así: "Este libro está destinado a la comprensión y al goce: nos ilustra acerca de la misión de largo alcance que se propuso Sopena, es cierto, pero sobre todo nos permite disfrutar de textos que son magníficos ejemplos del género de las crónicas de viaje".

UNAMUNO, MIGUEL DE. *Mi vida y otros recuerdos personales (1889-1916)*. Recopilación y prólogo de Manuel García Blanco. Buenos Aires: Losada, 1939.

VÉLEZ SÁRSFIELD, DALMACIO. *La Eneida*. (Libros I al VI). Prólogo de Juan Álvarez. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras, 1947, 219 p. (Serie Estudios Académicos V).

WALTER M. JACKSON, Ed. *Enciclopedia El Tesoro de la Juventud (The Book of Knowledge)*. Publicada por W. M. Jackson, una editorial internacional que poseía filiales en Buenos Aires, Londres, Madrid, Montevideo, La Habana, Nueva York y Santiago de Chile, la enciclopedia, traducida del inglés al español en 1920, reunió en la Argentina a un grupo de intelectuales locales que realizaron aportes sustanciales a los veinte tomos de la obra. El compilador y director de la parte argentina fue Estanislao Zavallos, hombre empapado de la idea civili-

zadora propia de la generación del ochenta. Miguel de Unamuno creía que “hablar con los grandes que fueron es mejor que con los pequeños que son”, y justificaba la publicación de la enciclopedia a través del incentivo de la imaginación que proporcionan las historias de aventuras. Para él, el alimento de la inteligencia debía servir de aliciente y excitación para la fantasía.

Índice onomástico



A

AGASSIZ, LOUIS: 106, 112.
AGÜERO, JULIÁN SEGUNDO DE: 116.
ALBARRACÍN, FLÍA.: 70.
ALCALÁ GALIANO, ANTONIO: 84.
ÁLVAREZ, JUAN: 15, 17, 142.
ALVEAR, CARLOS MARÍA DE: 31, 116,
119.
ALVEAR, MARCELO TORCUATO DE:
78.
ALVIN, RAMONA: 116.
AMBROSETTI, JUAN BAUTISTA: 137,
138.
AMEGHINO, CARLOS: 54.
AMEGHINO, FLORENTINO: 32, 54,
55, 63, 70, 95, 96, 97, 127,
137, 138.
ANTELO, NICOMEDES: 64.
AQUINO, ADRIANA E.: 136.
ARROTEA, CARLOS MARÍA: 20.
AVELEYRA, ALEJO M.: 20.
AZAÑA, MANUEL: 84.
AZARA, FÉLIX DE: 105.
AZCÁRATE, GUMERSINDO DE: 84.

B

BALBASTRO, EUGENIO JOSÉ: 116.
BALBASTRO, MARÍA ANTONIA: 116,
117, 119.
BÄR, NORA: 104.
BARCIA, PEDRO LUIS: 1, 24, 25, 27,
72, 80, 121, 122.
BELGRANO, MANUEL: 32.
BESIO MORENO, NICOLÁS: 56, 75.
BIAGINI, HUGO EDGARDO: 47, 64,
123.
BOIERO, MARÍA CRISTINA: 35, 36,
123.
BONPLAND, AIMÉ: 105.
BORGES, JORGE LUIS: 15, 50, 124.
BRADLEY, GEORGE GRANVILLE:
86.
BRAVARD, AUGUSTO: 105.
BRIAN, SANTIAGO: 78.
BURMEISTER, CARLOS GERMÁN
CONRADO: 96, 105, 112.
BURUCÚA, JOSÉ E.: 56, 124.
BUSH, VANNEVAR: 38, 39, 40,
125.

C

CAMACHO, HORACIO H.: 48, 125.
 CANÉ, MIGUEL: 34, 52, 125, 126.
 CÁNOVAS DEL CASTILLO, ANTONIO:
 27, 84.
 CAO, JOSÉ M.: 74.
 CARBALLIDO, JUAN: 22.
 CASTILLO, HORACIO: 56, 126.
 CAYO PLINIO CECILIO SEGUNDO
 (PLINIO EL VIEJO): 112.
 CENTENO, FERNANDO E.: 20.
 CERVANTES SAAVEDRA, MIGUEL DE:
 81, 126.
 COLÓN, CRISTÓBAL: 95
 CONAN DOYLE, ARTHUR: 46.
 COPÉRNICO, NICOLÁS: 112.
 CORONADO, MARTÍN: 22, 23.
 CORREA MORALES, DEMETRIO: 118.
 CORREA MORALES, JOSÉ: 117.
 CORREA MORALES, LAURA: 117,
 118, 119.
 CORREA MORALES, MELCHORA: 117.
 CRISCI, JORGE: 48.
 CRUZ, JORGE: 23.

D

DARÍO, RUBÉN: 35, 126.
 DARWIN, CHARLES ROBERT: 4, 34,
 42, 58, 59, 61, 63, 64, 65,
 66, 68, 85, 86, 87, 88, 90,
 91, 93, 94, 95, 96, 97, 98,
 99, 100, 103, 104, 105, 106,
 107, 108, 109, 110, 111,

112, 126, 127, 128, 129,
 135, 137, 139.

DE LA PEÑA, LUIS J.: 20.
 DE LA RUESTRA, HERMENEGILDO:
 117.
 DE LOS RÍOS, FERNANDO: 84.
 DE OBIETA, ADOLFO: 15.
 DEL VALLE, ARISTÓBULO: 20.
 DIANA, ALBERTO C.: 20.
 DICKENS, CHARLES: 46.
 D'ORBIGNY, ALCIDE: 105.
 DRAGO, LUIS MARÍA: 21.

E

EBELOT, ALFRED: 128.
 EDDINGTON, ARTHUR: 7.
 EDISON THOMAS ALVA: 112.
 EINSTEIN, ALBERT: 10.
 ELORTONDO Y PALACIO, FELIPE:
 117.
 ELZEN, ENRIQUETA DE: 116.
 ESTRADA, JOSÉ MANUEL: 20.

F

FERNANDO DE BORBÓN (FERNANDO
 VII DE ESPAÑA): 83.
 FERREIRA, ALFREDO: 15.
 FIGUEROLA, LAUREANO: 84.
 FITZ ROY, ROBERT: 90, 95.
 FONTANA, LUIS JORGE: 23.
 FRANCO, FRANCISCO: 84.
 FRANKLIN, BENJAMIN: 112.
 FRÍAS, SUSANA R.: 115.

G

GACHE, SAMUEL: 99.
 GALLARDO, ÁNGEL: 78.
 GARCÍA, MIGUEL: 116.
 GARCÍA BELSUNCE, CÉSAR: 115.
 GARCÍA CAMARERO, ERNESTO: 30.
 GARCÍA MÉROU, MARTÍN: 23, 33,
 129.
 GOODWIN, HARVEY: 87.
 GOULD, BENJAMIN A.: 106, 112.
 GOYENA, PEDRO: 20.
 GRANDE, MANUEL: 107.
 GRIERSON, CECILIA: 42.
 GUASTA, EUGENIO: 115.
 GUIDO Y SPANO, CARLOS: 20, 21.
 GUZMÁN CONEJEROS, RODRIGO: 38,
 131.

H

HAECKEL, ERNST: 90.
 HEIDEGGER, MARTIN: 9.
 HERSCHEL, JOHN: 64, 87.
 HERSCHEL, WILLIAM: 106.
 HICKEN, CRISTÓBAL MARÍA: 54, 75,
 79, 125, 129.
 HIPARCO DE NICEA: 112.
 HOLMBERG, ADOLFO MARÍA: 53.
 HOLMBERG, AMALIA: 119.
 HOLMBERG, EDUARDO ALEJANDRO:
 47, 48, 119, 131.
 HOLMBERG, EDUARDO WENCESLAO:
 31, 116, 117, 118, 119.
 HOLMBERG, LAURA: 119.

HOLMBERG, LUIS: 22, 37, 55,
 74, 75, 78, 79, 119, 134,
 135.
 HOLMBERG, MACSIMA AMALIA: 118,
 119.
 HOLMBERG, MARÍA HELENA: 119,
 138.
 HOLMBERG, MARÍA MAGDALENA:
 119.
 HOLMBERG, RICARDO: 48, 119.
 HOOKER, JOSEPH: 87.
 HUDSON, DANIEL: 68.
 HUDSON, DANIEL AUGUSTUS: 65.
 HUDSON, WILLIAM HENRY: 65, 66,
 68, 135, 137.
 HUERGO, EDUARDO: 78.
 HUMBOLDT, ALEXANDER VON: 34,
 105.
 HUXLEY, ALDOUS: 85.
 HUXLEY, JULIAN SORELL: 85, 135.
 HUXLEY, THOMAS HENRY: 85.

I

INFANTA ISABEL DE BORBÓN: 25.

J

JORGE ACOSTA, MAGDALENA: 119.
 JOSSE, JEAN A.: 79.
 JUGURTA DE NUMIDIA: 52.
 JURADO, ALICIA: 65, 68, 135.

K

KANNITZ HOLMBERG, EDUARDO: 116.

KANNITZ HOLMBERG, EDUARDO (BARÓN DE HOLMBERG): 31, 32, 34, 116, 119, 124.

KIMBLE, CAROLINE AUGUSTA: 68.

KOGAN, JACOBO: 15.

KOVADLOFF, SANTIAGO: 1, 7, 13, 81.

KURTZ, FEDERICO: 54.

L

LAIÑO, LAURO: 111.

LAMARCK, JEAN-BAPTISTE: 92, 93.

LAMARQUE, ADOLFO: 20.

LAPLACE, PEDRO SIMÓN: 106.

LEWKOWICZ, LIDIA F.: 19, 136.

LISTA, RAMÓN: 97.

LIVINGSTONE, DAVID: 64.

LOCKE, JOHN: 8.

LÓPEZ, HUGO L.: 48, 136, 140.

LÓPEZ, PATRICIA: 88.

LUGONES, BENIGNO BALDOMERO: 21.

LUGONES, LEOPOLDO: 75, 131.

LUMB, ENRIQUE: 91.

LYELL, CHARLES: 106.

LYNCH ARRIBÁZAGA, ENRIQUE: 23, 57, 58.

LYNCH ARRIBÁZAGA, FÉLIX: 23.

M

MAILLET, BENOIST DE: 92, 93.

MAGRIS, CLAUDIO: 81, 136.

MANSO, JUANA PAULA: 19, 20, 136.

MARÚN, GIOCONDA: 40, 41, 132, 137.

MERCANTE, VÍCTOR: 32, 63, 70, 137, 138.

MIQUELARENA, AMALIA: 48.

MITRE, BARTOLOMÉ: 16, 20, 89.

MITRE, JORGE E.: 20.

MONTERRAT, MARCELO: 34, 67, 138, 139.

MOREL, MIGUEL G.: 20.

MORET, SEGISMUNDO: 84.

MORSE, SAMUEL: 112.

MORENO, FRANCISCO PASCASIO: 32, 33, 56, 97, 139, 140.

MUÑIZ, FRANCISCO JAVIER: 69.

N

NEWTON, ISAAC: 13, 64, 82, 87, 106, 109, 110, 128.

NOVARO, BARTOLOMÉ: 99, 101, 102, 105, 111.

NÚÑEZ, PETRONA: 118.

O

OBLIGADO, RAFAEL: 22, 23, 24, 25.

ONELLI, CLEMENTE: 53.

OYHANARTE, MARTA: 49.

P

PAGÉS LARRAYA, ANTONIO: 24, 42, 129, 139.

PALCOS, ALBERTO: 63, 139.

PALLINI, DIANA: 88.
 PARADA, ALEJANDRO: 121.
 PASCAL, BLAISE: 2, 3.
 PAZ, EZEQUIEL: 53.
 PELLETIERI, OSVALDO: 24, 139.
 PERALTA IRAMAIN, ISIDORO: 20.
 PERÉZ, JOSÉ ANTONIO: 117, 118.
 PESSOA, FERNANDO: 13.
 PETRARCA, FRANCESCO: 34.
 PIZZURNO, PABLO A.: 71, 72, 79,
 139.
 PRIMO DE RIVERA, JOSÉ ANTONIO:
 84.
 PUBLIO VIRGILIO MARÓN (VIRGILIO
 DE MANTUA): 16.

Q

QUATREFAGES DE BREAU, JEAN-
 LOUIS ARMAND DE: 92.
 QUINTANA, ENRIQUE S.: 20.
 QUINTANILLA, CARMEN: 116.
 QUIROGA, ATANASIO: 23, 24, 33.

R

RAMOS MEJÍA, JOSÉ MARÍA: 37, 61.
 REGGINI, MÓNICA: 81.
 REGGINI, NATALIA: 81.
 REQUENI, ANTONIO: 32, 140.
 RINGUELET, RAÚL: 140.
 ROCA, JULIO ARGENTINO: 43.
 RODIN, AUGUSTE: 71.
 ROGGERO, PAULA: 121.
 ROJAS, RICARDO: 56, 57, 78, 126, 141.

RONCHI MARCH, CARLOS ALBERTO: 52.
 RUIZ SALVADOR, ANTONIO: 30.
 RUSSELL, BERTRAND: 3.
 RUSSELL LOWELL, JAMES: 87.

S

SAGARNA, ANTONIO: 79.
 SAINT-JOHN PERSE (ALEXIS LÉGER):
 12.
 SALUSTIO CRISPO, CAYO: 52.
 SAN MARTÍN, JOSÉ DE: 31.
 SANGUINETTI, HORACIO: 52, 141.
 SARMIENTO, JOSÉ FERMÍN: 116.
 SARMIENTO, DOMINGO FAUSTINO: 3,
 4, 15, 16, 31, 41, 49, 54, 61,
 63, 69, 70, 71, 72, 89, 95, 97,
 98, 100, 101, 102, 103, 105,
 107, 111, 112, 127, 128, 134,
 138, 139, 140, 141.
 SCHILLER, FRIEDRICH VON: 21.
 SHELLEY, PERCY BYSSHE: 59, 61, 141.
 SPOTTISWOODE, WILLIAM: 87.

U

UNAMUNO, MIGUEL DE: 26, 142, 143.
 URIARTE, GREGORIO: 22.

V

VÉLEZ SÁRSFIELD, DALMACIO: 15,
 16, 17, 89, 126, 142.
 VICTORIA I, REINA DE INGLATERRA:
 109, 110, 127.
 VILLACORTA BAÑOS, FRANCISCO: 30.

VISILLAC, CASIANA: 117.

W

WALLACE, ALFRED RUSSEL: 87.

WELLS, HERBERT GEORGE: 46.

WILBERFORCE, SAMUEL: 85.

WILDE, OSCAR: 8.

Y

YRIGOYEN, HIPÓLITO: 32.

Z

ZAPIOLA, JOSÉ MATÍAS: 31.

ZEBALLOS, ESTANISLAO SEVERO: 25,
55, 97, 142

Eduardo Ladislao Holmberg y la Academia

Vida y obra



Este libro habla de la vida y obra de un adelantado visionario que, como otros ilustres ciudadanos de la notable generación del ochenta, contribuyó al nacimiento y el desarrollo de la Argentina moderna. Eduardo Ladislao Holmberg fue miembro de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y de la entonces Academia Argentina de Ciencias, Letras y Artes, predecesora de la actual Academia Argentina de Letras. Fue un precursor del estudio de las ciencias naturales en el país y adhirió con ardor a las ideas del eminente científico inglés Charles Darwin. Admirador de Sarmiento, escribió también sobre su tiempo político, así como numerosas novelas y cuentos de ciencia ficción. Modelo de intelectual genuino y académico cabal, supo entretener su saber científico en medio de su producción literaria. Frente a cierta indolencia de la sociedad en relación con la ciencia y al recelo que despiertan a veces las artes y letras en los ambientes científicos, esta obra reivindica la unión de los saberes. Holmberg armonizó un alma poética con una gran educación y labor científica, y creía en el progreso, en la razón, en el valor de los sentimientos y en la capacidad del hombre para construir un mundo mejor.

